

Boletín Salesiano



HIC DOMUS MEA
INDE GLORIA
MEA

DA MIHI
ANIMAS,
CAETERA
TOLLE

INSCRIBÍOS EN LA PÍA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra del Sgdo Corazón de Jesús*?

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una *peseta*, u otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destínanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la

sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados, para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS.

Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala, 42.

Normas para los corresponsales de *Boletín Salesiano*

1. — Recibimos siempre con agradecimiento cuantas informaciones se nos quieran enviar, que, de algún modo, pueden interesar a las Obras Salesianas. Aunque todas evidentemente no podrán ser publicadas, servirán para enriquecer el Archivo de nuestra Casa Madre.

2. — Las croniquillas de fiestas o acontecimientos *de especial importancia* deberán ser breves, se evitarán en ellas repeticiones y detalles innecesarios, y, de ser posible, se escribirán a máquina con líneas bien espaciadas.

3. — Salvo rarísimas excepciones, la Revista no publica poesías ni trabajos ajenos a la Obra Salesiana. No inserta el nombre de los autores ni devuelve originales.

4. — Siendo, de hecho, nuestro *Boletín* una Revista ilustrada, rogamos encarecidamente el envío de buenas y luminosas fotografías. Hoy, un simple grabado dice a veces más que una crónica, y, cuando acompaña a ésta, la avalora de modo extraordinario. Aviven pues su celo nuestros corresponsales, quienes deben saber a este respecto que de los diarios ilustrados que nos envían no es posible reproducir ningún grabado.

5. — A los que tienen la bondad de remitirnos gracias o necrologías hemos de asegurarles que, de llegar a nuestro poder, más tarde o más temprano las verán publicadas. Si a veces aparece sólo el nombre, es, o porque no recibimos otra cosa, o porque a última hora nos viene a faltar espacio, o porque la relación carece de especial interés.

REDACCION Y ADMINISTRACION: VIA COTTOLENGO, 32 - TURIN (100) - ITALIA

SUMARIO: Luto universal por la muerte del Papa. El dolor inconsolable de la Familia Salesiana. - La Madre (Discurso del Patriarca de Venecia sobre la Beata María Mazzarello). - La peste roja en los Pirineos. He aquí lo que han echo de los niños. - *La Obra de Don Bosco en España y América*: Buenos Aires. La Beatificación de Madre Mazzarello celebrada en la catedral metropolitana - Córdoba. Asambleas catequística - Vignaud. El cincuentenario de la fundación de esta Colonia - Habana. Los Caballeros de Colón visitan nuestras Escuelas - Méjico. Certamen catequístico anual - Arequipa. El 50 Aniversario de la muerte de S. J. Bosco - Visita de Mons. Pittini al Presidente Roosevelt - Salto. Iniciativas salesianas. - *De nuestras Misiones*: Ecuador (Méndez). Excursión apostólica al río Yapi. - *Crónica de gracias*. - *Necrologías*.

Beneméritos Cooperadores:

Dios ha llamado al alma escogida del gran Pontífice Pío XI a recibir el premio eterno.

El Papa de la Conciliación, de las Misiones, de la Acción Católica, y de otras innumerables iniciativas de celo por la propagación de la fe y la defensa y grandeza de la Iglesia, ha terminado victorioso su fatigosa jornada, cayendo apostólicamente sobre la brecha.

La Familia Salesiana no olvidará jamás la paterna y especialísima benevolencia del gran Pontífice.

En 1929, elevaba al honor de los altares a nuestro Fundador y Padre, declarándolo Beato; y en la Pascua esplendorosa de 1934, entre vítores de alegría y hosannas triunfales, lo proclamaba Santo.

El pasado noviembre, a pesar de su avanzada edad y decaimiento físico, aún quiso bajar a San Pedro a venerar a Madre Mazzarello, declarada Beata por él mismo.

Fué también él quien, aprobando la heroicidad de las virtudes del discípulo predilecto de Don Bosco, Domingo Savio, le concedió el título de Venerable.

Imposible recordar, ni siquiera sumariamente, las innúmeras manifestaciones de su nunca interrumpida benevolencia hacia los humildes hijos de San Juan Bosco.

Llegue, pues, a su hermosa alma el homenaje de nuestra profunda gratitud, a través de los copiosos sufragios que, en todas nuestras casas, harán los Salesianos, Cooperadores, Alumnos y Ex alumnos.

Desde el cielo, donde seguramente está ya gozando el premio de su fecundo apostolado, seguirá dispensándonos su protección paterna.

Al exhortaros a ser generosos en el ofrecimiento de sufragios por el gran Papa que fué constante y augusto bienhechor nuestro, me profeso de Vdes. affmo.

en C. J.

PEDRO RICALDONE Pbro.

Luto universal por la muerte del Papa

El dolor inconsolable de la Familia Salesiana.

La prensa de todos los países no ha hablado de otra cosa durante varios días, en centenares de lenguas y miles de ediciones; en todas las iglesias del mundo, los sagrados bronceos han doblado sin cesar durante el novenario tristísimo de lágrimas, y sufragios, y fervorosas necrologías que la universalidad del orbe católico dedica al Padre común, caído generosamente en la brecha de un trabajo abrumador, inverosímil.

Porque éste ha sido el rasgo dominante del gran Pontífice que acaba de perder el mundo: voluntad, dedicación, movimiento. El Cardenal Schuster lo ha definido muy bien: « Era — dice — fuerte como el acero y ardiente como el fuego ». Un verdadero gigante de actividad; he aquí la primera impresión que nos da la figura de Pío XI; seguramente que de los 260 papas que le precedieron, muy pocos habrán superado su agilidad de espíritu y su capacidad de trabajo.

La visión que él ha tenido de la Iglesia era la misma que tuvo San Pablo; una visión esencialmente dinámica, de un reino en continua expansión y conquista, de un organismo en incontenible afán de crecimiento. La máxima preocupación de su gobierno fué el anhelo diario, a la vez gozoso y torturante, de ir realizando la gran palabra de Cristo: *Yo he venido para que tengan vida las almas y la tengan abundante*. Ni un solo momento, en efecto, dejó de imprimir a los resortes, que como jefe de la Iglesia universal tenía en sus manos, un ritmo cada vez más vivo e intenso de vida; y es indudable que su glorioso Pontificado pasará a la historia como uno de los periodos más densos de espíritu sobrenatural, en una época en que se afirma, con la máxima intransigencia, el concepto naturalista de la vida.

Todo lo que en estos días se ha escrito y dicho de él; todas las reseñas biográficas aparecidas en revistas y periódicos; todos

los conceptos que la elocuencia ha vertido en tantos y tantos elogios fúnebres coinciden en levantar hasta las estrellas ese dinamismo sobrehumano de Pío XI, por él entendido como deber, y sostenido, hasta el último suspiro, con reciedumbre inflexible, a pesar de sus ochenta años, y de sus lacerantes dolores, y de sus desfallecimientos cardíacos, y de su extrema debilidad senil que dejaba consternados a cuantos, en estos últimos meses, tenían ocasión de verlo.

De él se ha dicho que ha sido el Papa de la Acción Católica, el Papa de las Misiones, el Papa de la Conciliación; el Papa de la paz; el Papa de los Concordatos; todo muy cierto, y todo más que suficiente para que nos deje asustados el cúmulo de trabajo que supone cada una de estas aserciones, trabajo del que fueron propulsoras y ordenadoras numerosas y sabias Encíclicas, a las que deben añadirse muchísimas otras que han dicho la palabra definitiva sobre justicia social, sobre la defensa de la familia y del matrimonio cristiano, sobre la educación de la juventud, sobre la dignidad del sacerdocio, etc. etc.; y como si todas estas actividades fueran pocas, aún hay que mencionar la enorme cantidad de trabajo desarrollado en sus innumerables audiencias y discursos; en los dos Años Santos, el ordinario de 1925 y el extraordinario de 1933; en sus Bodas de Oro Sacerdotales, en el Centenario del Concilio efesino, en la pléyade luminosa de beatificaciones y canonizaciones realizadas por él; en sus grandiosas obras y reformas de la Ciudad Vaticana y de San Juan de Letrán, en sus exposiciones científicas, en sus inquietudes culturales, en sus aportaciones bibliográficas, en sus fundaciones docentes de Academias y Universidades de altos estudios en Roma y en el mundo.

Nosotros podríamos dar gusto a la pluma



18.XI.38

Jing pp. x1

explicando y documentando, tan largo como se quisiera, cada una de estas actividades, pero repetiríamos cosas hoy de todas conocidas. Lo que sí tenemos que recordar, una vez más, porque, en estas amargas horas de luto, el corazón nos impulsa como nunca a gritar nuestra gratitud al mundo, es lo que Pío XI hizo en favor de la humilde Familia Salesiana, es el amor paterno y delicadísimo con que siempre trató a los hijos de Don Bosco, es la veneración sin límites que, en mil y mil ocasiones, demostró tener a este Santo por él elevado a la gloria de los altares.

¿Qué vería en Don Bosco Aquiles Ratti, cuando, en 1883, a los pocos años de ordenado sacerdote, le visitó en Turín y fué huésped suyo durante dos días? ¿Qué le diría al futuro Papa el humilde educador de Valdocco, y dado que aquella visita quedó tan indeleblemente grabada en la mente de Pío XI, hasta podríamos preguntar: ¿Qué le profetizaría?... Porque en el Papa este recuerdo parecía una obsesión, y a él aludía siempre en sus discursos, con visible complacencia, llegando hasta a declarar que fué aquella visita una de las mayores gracias que le había concedido la Divina Providencia.

Sucedió de este modo:

En otoño de 1883, presentábase a Don Bosco un joven sacerdote que, bajo la dirección de Mons. Ceriani, hacía sus primeras armas de estudioso en la Biblioteca Ambrosiana de Milán. Se llamaba Aquiles Ratti y deseaba ver dos cosas: cómo estaba organizada la tipografía del Oratorio, y visitar allí a un pequeño recomendado suyo.

Don Bosco, que, como siempre, estaba atareadísimo, le recibió con su acostumbrada dulzura y amabilidad inefables, pero, sin gastar con él cumplimientos, le dijo: « Querido Don Aquiles, yo no puedo ahora acompañarle; Vd. es el dueño de esta casa, visite todo lo que quiera ». Y el joven sacerdote hospedóse en el Oratorio, un hospedaje pobrísimo; y sentóse a la mesa con Don Bosco, una mesa en extremo frugal. Para dormir señalaronle una habitacioncita contigua a la del Santo.

Este, como era de rigor, no obstante sus ocupaciones, acompañó personalmente al visitante a ver aquellos talleres infantiles, que constituían entonces la gran novedad de Italia, siendo en esa ocasión cuando, al expresar su extrañeza el futuro Papa, que desde joven habíase familiarizado con las editoriales, por lo bien abastecidas que se hallaban la imprenta y tipografía, díjole el Santo aquella famosa frase que ha dado la vuelta al mundo: « Don Bosco, en esto, quiere ir a la vanguardia del progreso ».

En cuanto al niño recomendado, nada sabríamos si el mismo Pío XI no hubiese referido lo que ocurrió. Como era hijo de familia proletaria, había sido aceptado gratuitamente en el Oratorio para aprender un oficio. Mas, a los pocos días de haber ingresado, no pudiendo vencer la nostalgia, fugóse y volvió a su casa.

— Este niño me tiene avergonzado — decía a Don Bosco el sacerdote Ratti — me ha dejado en mal lugar, pero tiene una excusa, que es corto de inteligencia.

— Pues ahora ha demostrado tenerla — exclamó el Santo — esta escapatoria es una prueba de ingenio y Vd. verá como se abre camino y sabe hacerse honor.

Los hechos confirmaron el augurio, porque el niño sentó luego la cabeza y llegó a ocupar, en Roma, el cargo de Jefe de oficina en el Ministerio de Correos.

Cuando, en 1929, decretaba Pío XI la Beatificación de Don Bosco, a los pocos meses de firmado el Tratado Lateranense, llamado también de la Conciliación, y monumento de santa intrepidez y de tacto diplomático insuperable, decía en su Encíclica de 23 de diciembre: « Recordábase cómo, por una especial Providencia, el primero a quien hemos decretado el honor de los altares, después del deseadísimo Pacto que nos ha asegurado la paz con el Reino de Italia, ha sido Juan Bosco, que tantas veces se había ocupado ya de arreglar amistosamente la dolorosísima desaveniencia que arrancó a Italia del abrazo paterno ».

He aquí de dónde arranca la veneración extraordinaria que Pío XI sintió por Don Bosco, y que culminó con su Beatifica-

ción y Canonización. ¿Y cómo hallar palabras adecuadas para expresar su estima y protección a las obras que el gran Apóstol legó a sus hijos, y los magnánimos e inmerecidos favores a éstos dispensado?

¡Oh, bondad paterna y nunca bastante agradecida de Pío XI! Por mucho que viva la Familia Salesiana jamás olvidará tu nombre; jamás olvidará que tú glorificaste a su Padre y Fundador, y a Madre Mazzarello, y al angelical Domingo Savio; que gozabas oyéndote llamar « el Papa de Don Bosco »; que, a través de la luz altísima y copiosa que irradia de tus discursos, revelaste al mundo los inmensos tesoros de sabiduría práctica y de fuerza renovadora que, para bien de la sociedades modernas, encierra el corazón de nuestro Santo; que fuiste tú el que quisiste en Roma una gran Basílica dedicada a María Auxiliadora, y hasta aupaste su construcción con generosas limosnas; que honraste a la Sociedad Salesiana regalándole 20 obispos y un cardenal; que le hiciste el honor de llamarla

a regir, allende los mares, territorios de Misiones duros y difíciles, y confiaste a su celo la parroquia de tu residencia de Castegandolfo, y a su custodia las Catacumbas de San Calixto, y a su administración los altísimos intereses de la Tipografía Políglota Vaticana; que todos los años departías paternalmente con nuestros artesanitos del Instituto Pío XI, cosa insólita en el Vaticano; y recibías siempre a Salesianos e Hijas de María Auxiliadora con inefable bondad, especialmente a nuestro Rector Mayor, a quien llamaste ex profeso, diez días antes de tu muerte, para tener una entrevista privada en extremo larga y cordial que el IV Sucesor de Don Bosco no olvidará nunca.

Por tantas y tan augustas bondades, la Familia Salesiana llora inconsolable tu muerte. Grande es el luto que ha caído sobre el mundo, pero inmensamente grande, denso y angustioso es el que, de modo especial, pesa sobre los hijos e hijas de San Juan Bosco.



La misión materna.

Así como hay una vocación a la vida religiosa, al sacerdocio, al apostolado, la hay a la maternidad espiritual, dado que esta maternidad, cuando brota del corazón de una Esposa de Cristo, participa en cierto modo del sacerdocio y constituye, dentro de la Iglesia, una altísima forma de apostolado. No puede admitirse que una mujer se haga madre de almas sin obedecer a un instinto divino, sin un llamamiento preciso de lo alto, sin haber recibido esta misión por las vías legítimas y canónicas. Una misión de este género es la que le fué conferida a la Beata Mazzarello después de un breve noviciado que de modo manifiesto hizo evidente el designio de la Divina Providencia.

EL NOVICIADO. — Basta leer las primeras páginas de la vida de la Beata para descubrir en ella, desde que aún era niña, aspiraciones y tendencias que hacen pensar en un verdadero *instinto materno*. ¿Cómo nacía y se desarrollaba este instinto en la pequeña María? Nacía de aquel mismo amor de Dios que, inflamando su tierno corazón, acuciaba su deseo de conquistas, su sed de almas; aquella misma sed inextinguible que había llevado a Don Bosco a la fundación de su Instituto en pro de los niños: *Da mihi ánimas*. La pequeña Mazzarello, sin ella saberlo, elegía el mismo camino y seguía las mismas huellas de Don Bosco, llevada por su mismo ideal. A vosotras, Hijas de María Auxiliadora, os es bien conocida su acción benéfica en medio de las hijas de María, apenas Don Pestarino hubo constituido en Mornese su Pía Unión, que, no sólo fué la primera, sino que sirvió de modelo a todas las que se organizaron luego, agrupando a las muchachas del pueblo en torno de María Mazzarello convertida en centro de atracción.

LA MADRE

Conclusión del discurso del Patriarca de Venecia.

« María — nos lo asegura un testigo de gran autoridad — atraía a las niñas como el imán atrae al hierro ». Todos hemos oído hablar del pequeño taller donde la sencilla aldeanita, convertida en maestra de corte,

recogía a las alumnas y las formaba en la piedad e integridad cristianas, y todos sabemos, cómo, ensanchando la esfera de su apostolado, halló la fórmula del Oratorio Festivo para enseñar el catecismo y ofrecer honesto esparcimiento a las niñas del pueblo, apartándolas de los peligros de la calle.

He aquí la Madre que se prodiga, anticipándose, por así decirlo, a su misión, y dando pruebas indudables de feliz intuición y de exquisita aptitud organizadora y educativa. Bien conocido es también aquel primer cenáculo de las Hijas de María Inmaculada, en que, bajo la guía de Don Pestarino y la dirección de María Mazzarello, se inició la ardua experiencia de la vida religiosa, en medio de mil y mil dificultades y contradicciones superadas con heroica constancia. Conocida es, finalmente, aquella dulce Belén del gran Instituto, preparado por Don Pestarino y querido por Don Bosco, donde las Hijas de María Inmaculada se transformaron en Hijas de María Auxiliadora, que, agrupándose en torno de María Mazzarello, constituyeron la primera comunidad, el primer germen vital, el primer núcleo de esta nueva y benemérita Congregación Religiosa.

El encuentro de la joven con el Fundador de los Salesianos, San Juan Bosco, fué dispuesto, sin duda alguna, por la Providencia; la llegada del Santo a Mornese, acompañado de sus « biricchini », fué en cierto modo triunfal, y María, que entonces contaba veintisiete años, sintióse en seguida cautivada por su palabra fácil y persuasiva, por su aspecto de santidad prudente, y especialmente por un interior impulso que la invitaba a colocarse dentro de su órbita luminosa y ser instrumento de sus

nuevas conquistas. Desde aquel primer encuentro, los dos se entendieron, y el espíritu del Padre empezó a infundirse en aquella alma que Dios venía preparando, desde hacía tiempo, para ejercer el oficio materno. Años más tarde, y precisamente en julio de 1872, María Mazzarello vestía con otras jóvenes el hábito salesiano que ella misma había cortado y cosido, y era nombrada en aquel primer tiempo Vicaria de las Hijas de María Auxiliadora, y no aún Superiora porque Don Bosco había dicho: «La verdadera Superiora es la Virgen». Un cúmulo extraordinario de circunstancias demuestran que este Instituto es guiado por una especial providencia divina.

Estas palabras, también de Don Bosco, el tiempo las ha confirmado de un modo solemne.

Talento de gobierno.

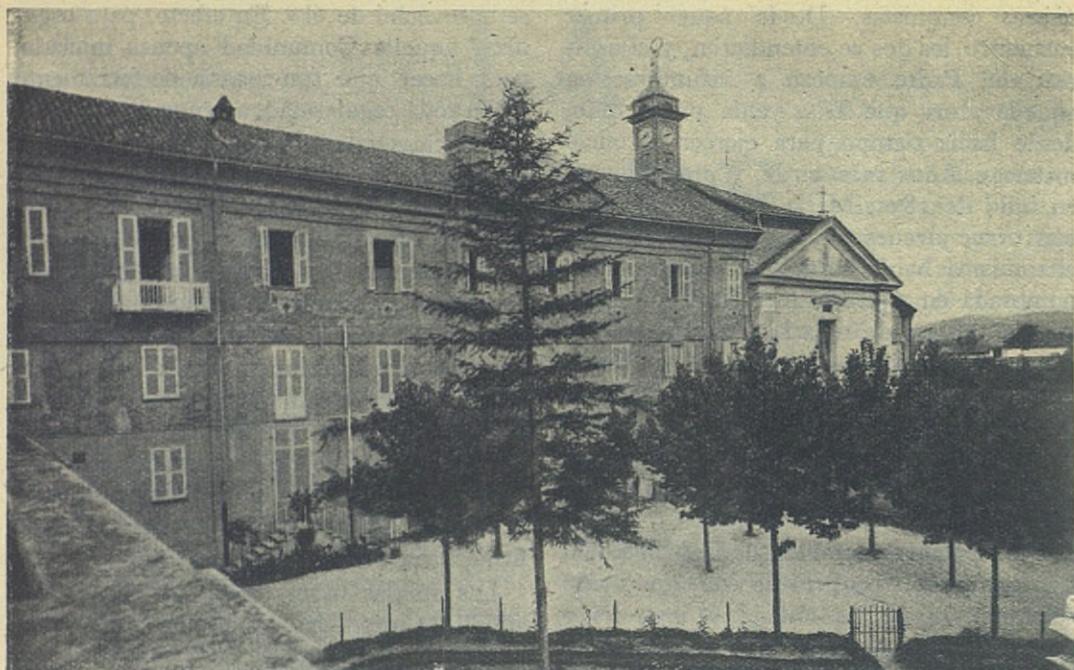
Correspondía pues a María Mazzarello, nombrada más tarde Superiora, y confirmada, mientras vivió, en este cargo, dar forma y alma a aquella nueva criatura que se anunciaba con los auspicios más halagüeños, y, aunque estaba convencida de su ineptitud, recibió aquella misión como venida de lo alto, bien segura de que el Padre hablaba en nombre de Dios, seguridad que procuró grabar profundamente en el corazón de sus religiosas. «¿Don Bosco lo quiere así? pues así hay que hacerlo, hermanas amadísimas. No es él quien lo quiere, es Dios».

Con tales disposiciones de ánimo puso manos a la obra, y bien podemos afirmar que supo corresponder de un modo admirable a la expectación del Padre, y, por ende, a los designios de Dios. No es posible reseñar aquí, sino muy ligeramente, la misión llevada a cabo por la Beata. El Soberano Pontífice Pío XI, en uno de sus memorables discursos, descubre en ella uno de los más grandes talentos, el «talento de gobierno». Y añade: «San Juan Bosco, que era un profundo conocedor de los hombres, y tan inteligente y experto en el gobierno de hombres y de cosas, descubrió en seguida este raro y precioso talento y

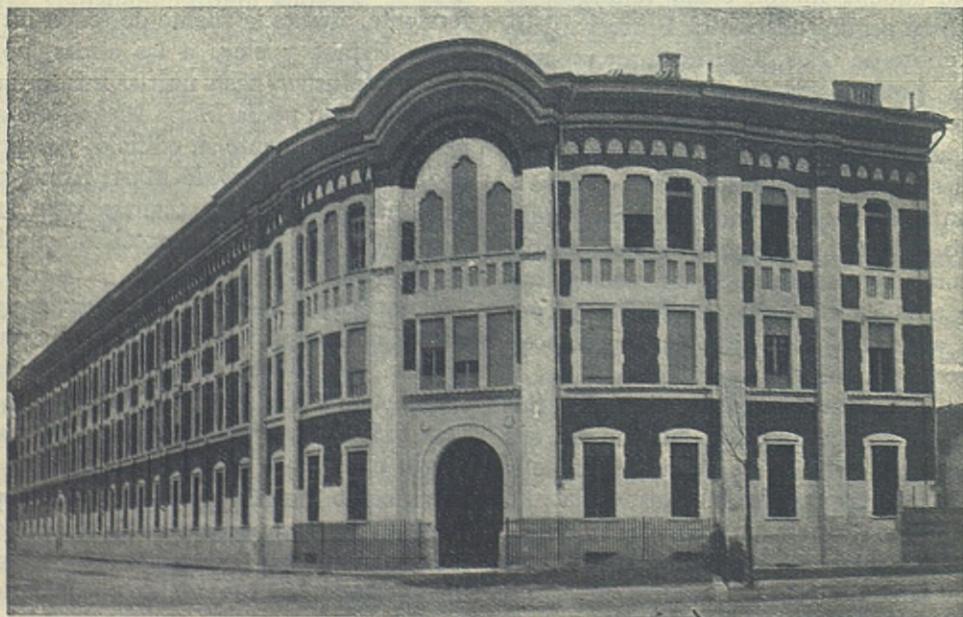
se aprovechó de él». En efecto, para organizar aquella Comunidad apenas iniciada, para hacer que funcionara perfectamente y con toda regularidad, a tenor de las leyes eclesiásticas y de las propias Constituciones, para llevarla de un modo seguro a aquel plano superior de vida donde se respira la santidad, único y supremo ideal de las almas a Dios consagradas, hacíase absolutamente necesario un talento de gobierno nada común y María Mazzarello demostró que lo poseía sin engrimientos ni afectaciones; con sencillez, con una visión clara y precisa de las exigencias de aquella maternidad espiritual que Dios le había dado, con dulzura y tacto exquisitamente maternos, y al mismo tiempo con rápida e intransigente firmeza en remover los obstáculos.

Las sólidas bases sobre las que asentó aquella Comunidad, que son imprescindiblemente las bases de toda vida claustral, fueron: *la observancia de las Reglas y la vida interior*. En esto estriba el secreto de la perfección religiosa, porque la observancia es como la síntesis de todas las virtudes: es acto de obediencia, es profesión de humildad, es condición de regularidad y armonía, es ejercicio continuo de pobreza y sacrificio; en tanto que la vida interior, que se alimenta de una piedad iluminada y ferviente, desata la fuente de todos los tesoros divinos y eleva a las almas, por el camino del amor, hasta unir las místicamente con Dios. No podía María Mazzarello apoyar más solidamente su edificio, y tampoco podía dar a las Hijas de María Auxiliadora alas más poderosas y seguras para subir a las mayores y más excelsas cumbres de la santidad.

Comprendió que era necesaria su presencia, dondequiera y en todas las circunstancias. De ella se ha dicho: «Parecía el Ángel de la Guarda. Lo sabía todo, lo veía todo, lo prevenía todo». Este es un elogio magnífico. El ojo de la Madre, que tiene, como ningún otro, intuiciones profundas, seguía a cada una de las hijas e iba notando sus excelencias y defectos, discerniendo las verdaderas vocaciones de las falsas, siempre limpio y risueño como el ojo de Dios. El corazón de la Madre,



La primera casa generalicia de las Hijas de María Auxiliadora en Nizza Monferrato.



El espléndido Instituto "María Mazzarello" de Turin.

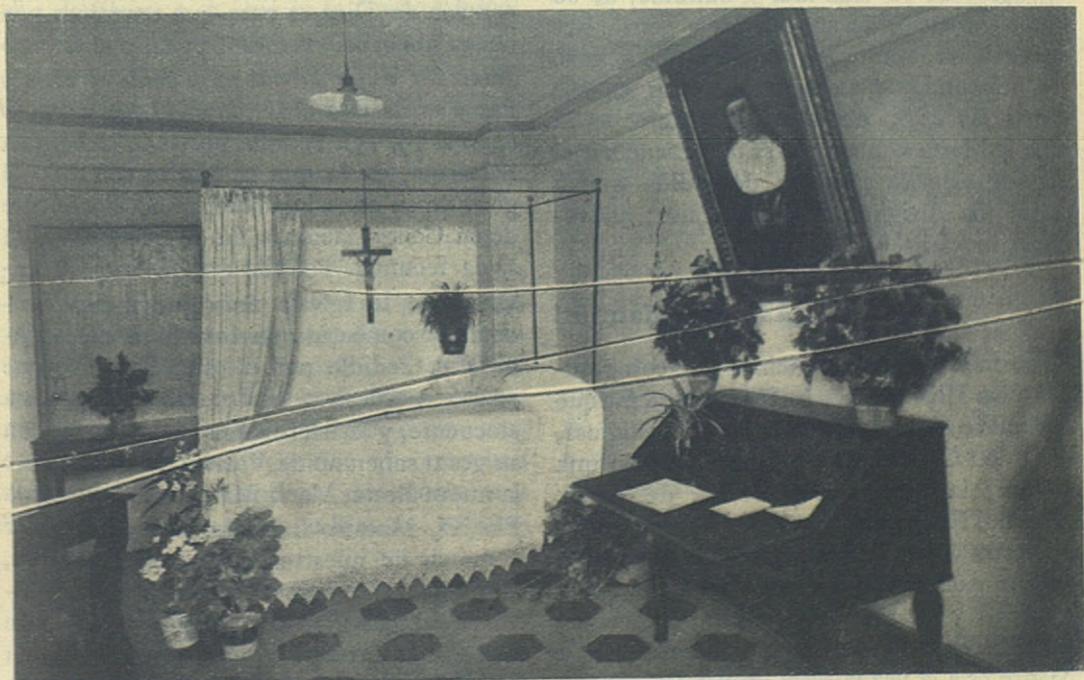
que es un divino poema de ternuras, tomaba parte en todas las manifestaciones de la vida de las hijas, con su ritmo alterno de penas y alegrías, extasiándose en sus virtudes, gozando con sus satisfacciones, sufriendo con sus contrariedades, con sus luchas, con sus inquietudes íntimas que ella conocía perfectamente. La voz de la Madre, que tiene vibraciones las más profundas y suaves, no dejaba nunca de prodigar exhortaciones y consuelos, y llamaba al orden cuando era preciso, mas siempre con calma y eficacia, siempre habitualmente alegre, siempre salpicando sus enseñanzas o amonestaciones de dichos graciosos. El rostro de la Madre, modelado en una serenidad imperturbable, aun teniendo mudos los labios, sabía irradiar la luz de su interior, iluminando todas las almas y toda la casa. Porque fué especialmente el ejemplo de su santidad la causa y motivo de sus grandes éxitos.

No tuvo predilecciones, porque amó a todas sus hijas con insuperable afecto materno, y a todas prodigó por igual sus cuidados: a las Profesas para estimularlas a subir a mayores alturas; a las Novicias y Postulantas para infundirles la formación

y el espíritu genuino del Instituto; a las Educandas, que vivían bajo el cobijo amoroso de sus alas, para prepararlas a un digno y honesto porvenir; a las que formaban la comunidad de la Casa Madre, primero en Mornese y después en Niza Monferrato, gozando del privilegio de su presencia, y a las que habían dejado aquella dichosa colmena para ir a formar nuevos enjambres en Italia y allende los mares; con exquisita solicitud materna pensaba en todas; con toda la eficacia de que era capaz visitaba a las que podía, y a las que no, ayudábalas con frecuentes correspondencias que constituyen un rico tesoro de documentos espirituales.

Floración magnífica.

Una maternidad como aquélla, tan santa y operativa, debía dar indefectiblemente a la Iglesia una de las Familias Religiosas más escogidas y numerosas. ¿Qué importa que desde que nació el Instituto hasta la muerte de la Beata no transcurrieran sino nueve años? Fueron pocos, indublemente, pero densos de vida y de historia. La levadura que la Madre puso en el corazón del Insti-



El cuarto donde murió la Beata Mazzarello.

tuto hubo de fermentar de modo maravilloso hasta delante de sus propios ojos; la minúscula semilla germinó y se hizo árbol majestuoso. La Beata tuvo el consuelo de ver cómo las avecillas acudían, a bandadas, a buscar refugio en las ramas de este árbol, y cómo en ellas se multiplicaban los nidos que calentaba su amor materno.

Cuando, en mayo de 1881, cerró ella los ojos, dejaba ya a la Iglesia y al mundo una herencia rica y copiosa: 139 Hermanas y 50 Novicias distribuidas en 26 Casas de Italia, Francia y Misiones de América. Si aquella herencia resulta hoy casi centuplicada y convertida en 800 Casas y 9000 Hermanas, forzoso es que lo atribuyamos al mérito y a la fuerza de aquella levadura, y a la virtud de aquella semilla; o lo que es lo mismo, a la sublime y prodigiosa paternidad de San Juan Bosco y a la maternidad admirablemente fecunda de la Beata Mazzarello.

Ahora, todo este ejército de angeles en carne humana que, en todos los ángulos de la tierra, aletean sobre las juventudes de los pueblos y sobre las humanas desventuras, la invocan a coro dándole el dulce nombre de Madre y recordando con ternura filial los ejemplos de su vida alta y humilde, de su amor inmenso, de sus luchas y penas. Recuerdan su muerte envidiable y precoz, pero no infecunda, y sienten repercutir en sus almas las notas de su último canto: « Chi ama a María contento sarà », y escuchan el eco de aquella materna despedida que a todas iba dirigida: ¡Addio, addio; arrivederci in cielo!».

¡Aspícite Matrem!

Yo me hallo en condiciones de comprender a las Hijas de María Auxiliadora, porque pertenezco también a una familia religiosa, la Orden Carmelitana, y tengo también una Madre, la gran Santa Teresa de Jesús. ¡Animo, Religiosas, *aspícite Matrem!* mirad a vuestra Madre y embriagaos de su amable sonrisa para sublimaros en el recuerdo de su santidad y en las luces deslumbradoras de su grandeza. Porque la glorificación de la Madre es a la vez vuestra propia exaltación; la exaltación de vuestro ideal, de vuestras

Reglas, de vuestro espíritu, de vuestra historia pasada y presente.

¡Aspícite Matrem! Miradla, para ofrecerle con entusiasmo el tributo de honor a que es acreedora: tributo de alabanza a su humildad que tanta la ha exaltado, tributo de reconocimiento a las efusiones de su maternidad dulcísima, tributo de amor a su gran corazón de Madre que todavía vela y palpita por vosotras. Recordad la advertencia de la Escritura: *El que honra a su madre es como el que acumula tesoros.*

¡Aspícite Matrem! Miradla, con el noble propósito y el santo orgullo de reproducir en vosotras los trazos de su fisonomía materna. Este es el culto que ella exige de vosotras, sobre todos los demás cultos, la imitación de sus virtudes, la asimilación de su perfección religiosa. Sólo por esto sufrió y luchó ella en vida; para poder dar al mundo una generación santa. *Que ninguna deje de oír el gemido de su madre (Eccle, 7, 29).*

¡Aspícite Matrem! Miradla, y dirigios a ella presentándole el título de Hijas, porque este título es irresistible para una madre. Si la Iglesia puso de manifiesto ante el mundo el poder y grandeza que ella tiene cerca del corazón de Dios es para que tengamos una nueva abogada. Pedidle, pues, por vuestro Instituto *a fin de que mire desde el cielo y vea y visite esta viña plantada por su mano (Salmo 79, 15).* Pedidle por toda la Familia Salesiana, en la que la Madre con todo el gozo de su alma injertó el ramo floreciente de su Congregación, a fin de que viva de su savia fecunda. Pedidle por la familia universal de la Iglesia más que nunca insidiada y combatida en esta hora de las tinieblas. Pedidle por el gran Pontífice que exaltó a vuestra Madre con su palabra elocuente, y la beatificó sobre la tierra con su gesto soberano de Vicario de Cristo. Que la nueva Beata, María Mazzarello, obtenga a Pío XI, Maestro infalible, primer confesor y mártir de nuestros calamitosos tiempos, abundancia de consuelos celestiales y de divinas energías; longevidad y salud, a fin de que pueda terminar la obra magnífica de su beatificación coronándola con la auréola de los Santos.

LA PESTE ROJA EN LOS PIRINEOS

He aquí lo que han hecho de los niños.

Escribimos estos renglones bajo la impresión opresora del éxodo inhumano, y más que inhumano estúpido y bestial, de las poblaciones civiles que la horda roja de Cataluña, ignominiosamente derrotada, va llevándose por delante a empellones, a culatazos, como rebañados de ovejas sarnosas. ¡Pobres gentes! y son esos hombres, hartos de vinazo y de rapiñas sacrílegas, los que se erigen en defensores de los sacrosantos derechos de la libertad y del pueblo!...

Como hombres, esta visión espantable, apocalíptica, nos humilla y descorazona, haciéndonos pensar si no eran bastante mejores aquellos tiempos del medioevo tan ligeramente denigrados por muchos. Como hijos de Don Bosco, nos produce dolor inmenso la espantable tragedia de tantos infelices niños españoles obligados a huir de su patria, que amorosa les tiende los brazos, a través de veredas inhóspitas y crueles, desnudos, hambrientos, errabundos.

No podemos resistirnos a referir lo que, el 3 de febrero p. p., vió en la frontera hispano-francesa el enviado especial de un viejo rotativo turinés, y conste que tenemos sobre la mesa relaciones aún más fuertes de otros corresponsales de diversas nacionalidades.

* * *

Perpiñán, 2 febrero noche.

El espectáculo de todo un pueblo en fuga es infinitamente lamentable y doloroso. Pero el éxodo de los catalanes, a través de las nieves de los Pirineos, tiene además una especial fisonomía, la que le dan esos centenares y miles de niños que marchan bordeando estos caminos de montaña y forman los dos tercios de la masa emigratoria.

¡Pobres niños!... ¿Pero es que lo son todavía? Mi primer contacto con ellos ha tenido lugar inmediatamente después del puente de Perthus. Abajo, a cincuenta metros de profundidad, el torrente fangoso que

hierve con tumulto alocado, estrellando sus remolinos contra las peñas. Arriba, el rebullir inquieto de multitudes grises y no menos fangosas que, en ímpetu desesperado, van a chocar contra el macizo cordón de los guardias de frontera.

Rebeldes inconscientes.

Al volver una curva, sentados en silencio y con una expresión terrible de terror y rebeldía, vemos un grupo de niños entre los 7 y los 12 años. La mayor parte no llevan zapatos. Las veredas ariscas que se enroscan por estos picos nevados han ido mordiendo las suelas hasta acabar con ellas en una marcha fatigosa de siete días. Muchos tienen liados a los pies sangrantes unos pingajos sucios, un pedazo de manta, una vieja toalla que los ha defendido malamente contra el filo cortante de los guijarros. Sobre sus cuerpecitos no se ven más que jirones, chaquetas de hombre cuyas mangas abiertas dejan ver las tiernas carnes ennegrecidas por el sol y la intemperie.

Llevan casi todos en bandolera unas alforjas militares extrañamente abultadas, que nada tienen de común con los bolsillos donde el niño guarda los más absurdos objetos necesarios para sus juegos. Son niños que se ven hechos hombres antes de tiempo, que se han olvidado hasta de sonreír. Sin una persona que los guíe, arrojados en el vórtice de propagandas nefastas, han aprendido de los hombres sólo el lado perverso de la vida. No hablan, no juegan; tan denso y reconcentrado es el odio que pesa sobre sus almitas.

Me he acercado al pintoresco grupo. Nuestro auto había acertado la marcha, iba a pararse, y pasó casi rozando con ellos; sin motivo razonable, sale uno de los rapaces, coge una piedra y la dispara contra el coche. Un golpe seco sobre el parrabarros y la fuga rápida del agresor. No hubo más,

pero el gesto era hartamente significativo, y el conductor, que es un propietario consciente, pero extremista, de Perpiñán la roja, tanto que viajando yo con él apenas me ha dirigido la palabra por conocer mi filiación y la de mi periódico, sin poder esta vez dominar su indignación, da un golpe violento al acelerador y dice entre dientes, pero con voz lo suficientemente alta para que yo la oiga: ¡Puercos! he aquí lo que han hecho de los niños...

El epíteto tiene todo el ímpetu hiriente de la piedra que nos arrojó la mano sucia del niño catalán.

Alguno de estos niños es ya asesino.

El chófer tenía razón. No hay nada que oprima tanto como el aspecto de estas criaturitas que constituyen las alas móviles de la doliente columna emigratoria. Algunos marchan solos, otros van formando grupos, pero son muy pocos los que podrán aún seguir siendo niños bajo la presión tutelar de sus padres. Vienen de todas las provincias de España; de Andalucía, de Tarragona y hasta de Vizcaya, y en ellos cifraban sus esperanzas los técnicos del comunismo. Como los pequeños rusos "del paraíso soviético", se contaba con ellos para formar el núcleo central del mundo de mañana. Casi todos han sido pérfidamente descristianizados. Sin religión, sin madre, sin ley ni freno que los gobierne, estos pobres angelitos, que constituían la parte más pura y bienamada del patrimonio español, vense ahora abandonados en el muladar infecto de las más innobles pasiones. ¡Horroriza pensarlo! pero me aseguran que alguno ha disparado ya el arma homicida, que tiene ya las manos manchadas de sangre. No habrá sido crueldad ni venganza, porque a esta edad no puede haber en el corazón más que apetencia de caricias. Vió que otros niños mayores mataban, y él, puesto que nadie lo estorbaba, hizo lo mismo.

Ahora, después de tres años de prédicas incendiarias y continuas, de sistemáticos y cotidianos envenenamientos, vienen estos desgraciados a territorio francés llevando

en sus ojos el testimonio incancelable de la tragedia que viven. Si os acercáis a ellos para hacerles una caricia, os miran con una expresión típica y soberbia de rebeldía. Acuciados por las exigencias tiránicas de la vida, en su diaria lucha para no morir de hambre, su corazón ha petrificado antes de poder latir a impulsos de algún sentimiento noble.

Son víctimas de cueldades materiales, pero no han sido éstas sino las morales las que les obligan a extrañarse de la familia y de la patria, y aquí están ahora estos niños tan diversos de los demás niños. No hablan, no conversan, tal vez porque no saben qué decir ni qué pensar de lo que les rodea. Viven como pequeños salvajes, como una manada de bestiecillas, sin más preocupación que la de acallar el hambre inexorable, sea por el medio que sea.

Llanto sin lágrimas.

Pocos espectáculos habrá más tristes que el que hemos presenciado en Puigcerdá, donde una mano piadosa se acercó a estos niños para ofrecerles una taza de menestra. Al principio, se limitaron a olfatear con recelo el vaho de aquella succulenta sopa montañesa hecha con excelente manteca y densa de legumbres; todo se les volvía mirar en torno suyo como si temieran ser víctimas de alguna burla. Después, el hambre se hizo más atrevida, pero aún no comprendían que aquel condumio era todo entero para ellos que durante meses y meses sólo habían vivido de barreduras y desperdicios. Cuando llegaron a convencerse, rompieron en un llanto fuerte, nervioso, irresistible. Nunca había yo visto llorar de aquella manera. Era un clamor desesperado, solitario, sin lágrimas; un sollozo que, más que del corazón, brotaba del vientre insatisfecho; era un llanto en el que se desahogaba toda la fuerza del cuerpo, mas no la del espíritu, porque el alma de estos pobrecitos ha sido asesinada por los malvados sembradores de odio.

Después de haber consumido la apetitosa vianda, parecieron cambiar de acti-

tud; en aquellas caritas descarnadas, llenas de rasguños y de pústulas, los ojos hacíanse poco a poco más claros y serenos. Creían que ya nadie les movería del garaje que para ellos habíase convertido en cocina y comedor, pero volvieron a recobrar su aire rebelde y su cólera silenciosa y terrible cuando los guardias les hicieron desalojar para conducirlos en camiones a otro lugar lejano. Antes de que se los llevaran, me acerqué al más pequeño; una preciosa cabecita infantil que estaba pidiendo que la comieran a besos; sobre su piel oscura, y debajo de sus cabellos rizados, retozaba un esbozo de sonrisa no del todo contaminada. Traté de entablar conversación con él y logré sacar de sus labios algunas palabras lentas y pesadas.

Hijo de los Soviets.

- ¿Cómo te llamas?
- No sé.
- ¿De qué pueblo eres?
- No sé.

Y mientras decía esto, me miraba de un modo vago como si mis preguntas no despertaran en él ningún recuerdo, ni una leve vislumbre de afecto familiar.

— Entonces ¿qué eres tú?

Se recoge como para investigar el fondo de su pasado, formado de tan pocos años pero lleno ¡ay! de cosas tan trágicas, y contesta con un tono absoluto y definitivo: — Nada. Soy hijo de los Soviets. Y vuelve a sonreírme como si esperara de mí un gesto de aprobación y alabanza.

¡Doloroso espectáculo! Con estos niños que vienen de España, los capitostes de los partidos extremistas están ahora organizando una especulación vastísima. A cada tren que llega, en cada una de las ciudades más o menos rojas de Francia, el recibimiento que se les hace ha sido sabiamente preparado: músicas que tocan la Internacional, escuadrillas de «halcones rojos» en el cielo, saludos con el puño cerrado. Los niños llegan de países que han estado sumidos en el dolor, de un mundo señoreado por la muerte, abren los ojos a cosas que ellos nunca habían soñado y saludan

también ellos gritando «¡Viva la revolución!». El diputado socialista o comunista se abandona a los arrebatos de su elocuencia, y los niños españoles son llevados por la ciudad en manifestación para honra y gloria del Frente Popular.

Estos pobres niños tendrían necesidad de asiduas atenciones; de brazos maternos que se les ciñeran al cuello; de verse acariciados, arrullados hasta que su párpados se cerraran para olvidar todas las infamias que han visto, pero se hace con ellos todo lo contrario; se les invita a levantar el puño cerrado, a gritar palabras de odio. ¿Es posible que los hombres puedan cometer una acción tan perversa? Yo no recuerdo haber visto en mi vida ningún espectáculo que me haya dejado más tristemente impresionado.

¡Mamá! ¡Mamá!

En la estación de Cerbère, en medio de la confusión de la fuga, y mientras las turbas enloquecidas toman por asalto los vagones del tren, temiendo que no quedara puesto para todos, uno de los niños se extravía y, viéndose solo, va a acurrucarse en un ángulo. Pasa junto a él una muchacha de la Cruz Roja, se le acerca, le acaricia las manitas que los sabañones han convertido en una pura llaga, y lo toma en brazos.

Las ropitas sucias y estropajosas del niño hacen lastimoso contraste con el uniforme cándido de la enfermera. El pequeño se deja llevar, y cuando su corazón congelado siente el dulce calor de aquella ternura casi materna, se ablanda, llora, y grita con nostalgia infinita: ¡Mamá! ¡Mamá!

La muchacha vuelve los ojos a otra parte; se le han llenado de lágrimas. En aquellas lágrimas veía yo el anatema indignado de todas las mujeres, de todas las madres del mundo contra los bandidos del comunismo y de las varias internacionales rojas que, no contentos con perpetrar los más espantosos delitos, cometen éste, sin duda el más execrando e imperdonable, de envenenar las almas inocentes de los niños, dejándolas, tal vez para siempre, sin Dios, sin Madre y sin Patria.

LA OBRA DE DON BOSCO EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Relaciones enviadas al Rector Mayor.



Córdoba. - Exposición catequística.

ARGENTINA - Buenos Aires. — La Beatificación de Madre Mazzarello celebrada en la catedral metropolitana.

GRANDIOSO TE DEUM. — Coincidiendo con las ceremonias que se realizaron en la Basílica de San Pedro, la Obra de Don Bosco hizo celebrar, en la catedral metropolitana, un solemne *Te Deum*, con motivo de la elevación a los altares de Sor María Mazzarello.

Mucho antes de las 10.30, hora anunciada para la ceremonia, un público inmenso llenaba el templo, que había sido adornado con sus mejores galas.

En el coro de los canónigos, se hallaban los miembros del Cabildo metropolitano, el Nuncio Apostólico de S. S., Monseñor Dr. José Fietta y SS. EE. RR. Monseñores Fortunato J. Devoto y Antonio Rocca, obispos auxiliares de la arquidiócesis. Ocupaban además lugares de honor, en el presbiterio, el inspector salesiano Rmo. Padre José Reyneri, con los RR. PP. de su Consejo Inspectorial, todos los Rdos. Padres directores de las casas de la Capital y alrededores, y numerosos salesianos.

Asistían a Su Eminencia los estudiantes de filosofía de la Casa Salesiana de Bernal y el pequeño clero del Colegio Pío IX, formado por más de un centenar de monaguillos.

En el templo, ocuparon lugar preferente el Ministro de Marina Vice Almirante León Scasso y su Señora, la Junta Central de Co-

peradoras Salesianas que preside la Sra. Lola A. de Santamarina, y una selecta representación de damas y caballeros.

Las Hijas de María Auxiliadora, rodeadas de numerosas Congregaciones, ocuparon un lugar junto al presbiterio.

Las alumnas de los Colegios de María Auxiliadora y alumnos de los Colegios Salesianos situáronse en las naves laterales de la Catedral.

A las 10.30, el cardenal Copello hizo su entrada en el templo, mientras el coro ejecutaba un motete. Luego de rezar algunas oraciones, revistióse con los ornamentos sagrados para cantar el *Te Deum*, siendo asistido por el Inspector de los salesianos y por los canónigos monseñores Elzaurdia, Mac Nab y Suárez.

Durante la ceremonia, los coros de las Escuelas Salesianas de Bernal y de Ramos Mejía tuvieron a su cargo la interpretación de la parte musical.

El panegírico de la nueva Beata estuvo a cargo de Monseñor José Borgatti, vicario general del Obispado de Viedma, quien hizo una brillante síntesis de la vida de Sor María Mazzarello, y destacó las gigantescas proyecciones de la obra por ella fundada con el nombre de Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Magníficos fueron los conceptos expuestos por monseñor Borgatti, en el curso de su brillante pieza oratoria.

Finalizado el *Te Deum*, el Cardenal Primado impartió a los fieles la bendición con S. D. M.,

y acto seguido, trasladóse al palacio arzobispal, desde uno de cuyos balcones, en compañía del Excmo. Sr. ministro de Marina, de Mons. Borgatti, del Rdo. Padre Reyneri y de otros sacerdotes salesianos, presenció el desfile de cinco batallones de exploradores y de las niñas de los colegios de María Auxiliadora.

ARGENTINA - Córdoba. — Asambleas Catequísticas en el "Instituto Teológico Clemente J. Villada y Cabrera".

Las tradicionales Asambleas, que, año tras año, viene realizando este Instituto Teológico, revistieron este año una especialísima importancia, pues, por deseo expreso del Rmo. P. Inspector, el tema que debía desarrollarse era de sumo interés para los momentos actuales: «la enseñanza del Santo Catecismo». Los días fijados eran del 1 al 4 de Septiembre. La preparación para estas jornadas fué intensísima, y prueba de ello son las múltiples actividades llevadas a cabo con ese fin.

EXPOSICION CATEQUISTICA. — El acto que señaló la apertura de las Jornadas fué la solemne inauguración de la Exposición Catequística, en uno de los amplios salones del Instituto, con su anexa sala de proyecciones luminosas y de films catequísticos.

La Exposición constaba de ocho secciones artística y científicamente distribuidas: Textos Catequísticos, Pedagogía y Apologética, Historia Sagrada y Liturgia, Lecturas, Factores didácticos, Ilustraciones, Gráficos y Estadísticas, Lcciones Modelo, y Diálogos Catequísticos. El acto inaugural estuvo a cargo del Excmo. Sr. Arzobispo de Córdoba, Monseñor Fermín E. Lafitte, quien pronunció entusiastas palabras de felicitación, presenciando luego muy complacido varias proyecciones y films sobre temas catequísticos. Desde ese instante quedó abierta al público la Exposición, que se vió visitada por una crecidísima cantidad de personas, y en especial por numerosos miembros de Comunidades religiosas y catequistas de la Arquidiócesis.

CONCURSO DE DIALOGOS CATEQUISTICOS. — Hemos de destacar la feliz iniciativa de un concurso de diálogos de carácter exclusivamente catequístico, realizado entre los alumnos de los Estudiantados Filosóficos y Teológicos de las naciones hermanas Argentina, Chile y Uruguay. La nutrida participación de 33 concursantes dió motivo a un interesante acopio de material, y el Jurado, después de un examen detenido de los trabajos, clasificólos por orden de mérito. Dos de los diálogos premiados fueron representados por los alumnos del Colegio Salesiano San Vicente, de Córdoba.

LAS ASAMBLEAS PUBLICAS. — Las jornadas comprendían tres asambleas públicas, en las que se debía desmenuzar convenientemente el vasto e importante asunto de la enseñanza catequística. La primera presentó una visión general y de conjunto sobre la importancia y necesidad del Santo Catecismo en la hora presente; destacó la función catequística de la Iglesia, sus diversas formas y sus colaboradores.

La segunda trató de la formación del maestro de Catecismo, estudiando su misión sublime y sus cualidades morales, intelectuales y técnicas.

La tercera, que fué plenaria, abordó el



Córdoba. - Nuestro Instituto teológico.

tema, hoy de tanta actualidad, de los cursos de religión. Las hermosas y galanas exposiciones hechas por los disertantes llevaron a muy prácticas conclusiones, y fueron matizadas por números de declamación y de canto, ejecutados con exquisito buen gusto. La presencia

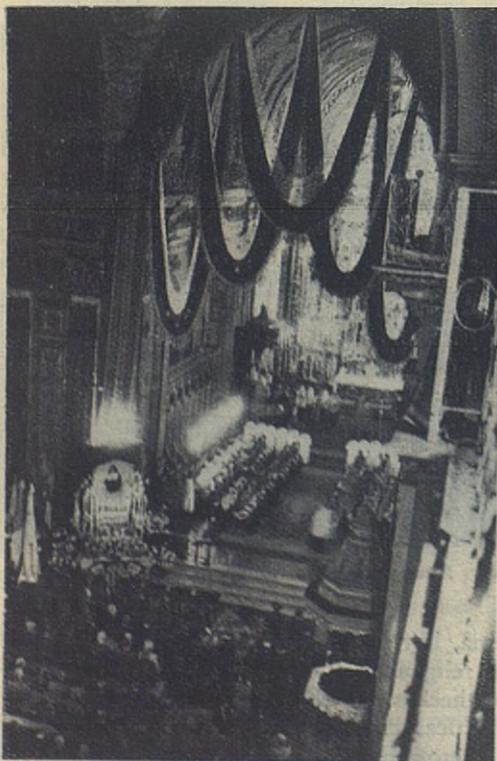


del Rmo. P. Luis Vaula, Inspector salesiano del Uruguay y Paraguay, y del Rmo. P. Esteban Pagliere, representante del Rmo. P. José Reyneri, valió a los asambleístas un gran caudal de sugerimientos y observaciones, inspirados en el más genuino espíritu salesiano. Participaron, en estas reuniones, superiores y miembros de diversas Ordenes religiosas y alumnos del Seminario Conciliar.

Homenaje de Buenos Aires a la Beata Mazzarello.



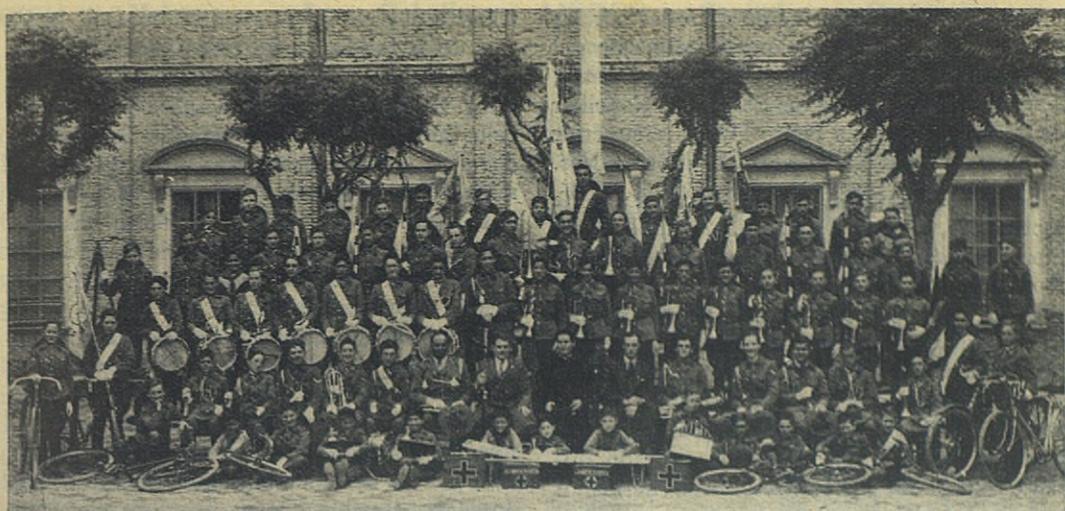
Desfilan los Exploradores.



Buenos Aires. - Aspecto de la catedral.



MENSAJE DEL SANTO PADRE. — Una de las notas que más acrecentaron el entusiasmo ya reinante fué un cablegrama recibido de la Ciudad del Vaticano, concebido en estos términos: « Santo Padre bendice opportunissimo Congresso Catechistico ». Todos los asambleístas, puestos en pie, escucharon con respetuoso y filial recogimiento las palabras que traían la Bendición del Padre y un grito unánime salió

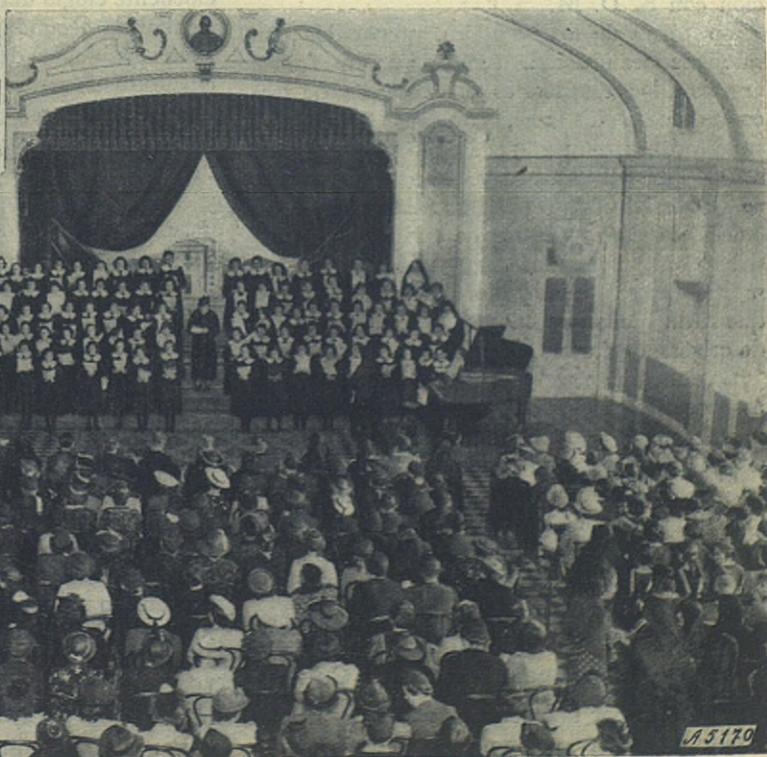


Viedma. - Exploradores "Cardenal Cagliero".

de todos los pechos: « ¡Viva el Papa, viva el Papa de Don Bosco! ».

LAS FUNCIONES RELIGIOSAS. — Espejo de piedad y de observancia litúrgica fueron las funciones religiosas de esos días. A la Misa de comunidad, que celebraron los Rmos. PP. Vaula y Pagliere, siguieron las Misas solemnes, en canto gregoriano. Se ejecutaron las Misas *Fons Bonitatis, Prima in festis duplicibus* y *Cum jubilo*.

Las alumnas de las Hijas de M. A.



Buenos Aires. - Academia músico-literaria en honor de la Beata.

Las Misas solemnes fueron oficiadas por los RR. PP. Teodoro Brinckmann, superior del Colegio San Alfonso de los PP. Redentoristas; Alfonso Buteler, rector del Seminario Conciliar de N. S. de Loreto; y Pedro Pizzolato, superior del Colegio León XIII de los PP. Mercedarios.

SOLEMNE CLAUSURA. — El domingo, 4 de septiembre, último día de las Asambleas, estaba destinado a honrar a nuestro Santo Padre Don Bosco, apóstol del Catecismo, en la persona de uno de sus hijos más preclaros, uno de los primeros misioneros llegados a nuestras playas y veterano en lides catequísticas, el R. P. Miguel Cavagliá, que festejaba el 50º aniversario de su Ordenación sacerdotal. Celebró su Misa Jubilar, y se vió rodeado durante todo el día por el afecto de sus hermanos y de todos los que acudieron a festejar a este denodado Campeón del Santo Catecismo. Para dar más brillo a las funciones del último día, la Casa se honró con la presencia del Excmo. Sr. Obispo de San Luis, Monseñor Tibiletti. A su cargo estuvo el solemnísimos pontifical, en nuestra Capilla, al que asistieron los filósofos y teólogos Redentoristas y Mercedarios. Terminado el Pontifical, el Sr. Obispo llevó en procesión, por los pórticos y patios del Instituto, al Santísimo Sacramento, coronándose la función con el canto del *Te Deum* y la Bendición con S. D. M.

En torno de los manteles, preparados con salesiana fraternidad, sentáronse, en franca armonía, los estudiantes de Teología de tres comunidades distintas, con sus respectivos superiores, presidiendo el P. Cavagliá y Monseñor Tibiletti. Música y canto alegraron este ágape de familia, y el Sr. Obispo agradeció emocionado las muestras de cariño que se le tributaban, elogió la santa unión de las comunidades religiosas y glorificó a Don Bosco que realiza en sus casas prodigios de amor y de cristiana fraternidad.

La función teatral de la tarde atrajo a numerosos Cooperadores y a esclarecidos miembros de la Orden Carmelitana y de la Compañía de Jesús, unidos a los visitantes que ya honraban nuestra casa. El acto fué ofrecido al Padre Cavagliá, a quien acompañaban el Sr. Obispo y superiores religiosos, saliendo todos complacidos.

ARGENTINA - Vignaud. — El Cincuentenario de la fundación de esta Colonia.

Este año, por una feliz coincidencia, nos ha cabido la suerte de tener que conmemorar juntos dos cincuentenarios gloriosos; el del

tránsito al cielo de nuestro Padre Don Bosco y el de la fundación de esta próspera y floreciente Colonia, que, si bien no debe su origen a los Salesianos, lleva el nombre y es fundación de un insigne Cooperador Salesiano, y debe a los Salesianos una parte preponderante de su progreso religioso y social.

Las fiestas celebradas resultaron magníficas, gracias principalmente a la bondad del Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Córdoba, que se dignó presidirlas.

La aurora del día 16 fué saludada por ruidosos disparos de morteretes y alegres repiques de campanas, volcándose todo el vecindario en el templo parroquial para asistir al solemne Pontifical y dar gracias a la bondad divina por los innumerables beneficios dispensados a este pueblo, en sus primeros cincuenta años de vida.

Terminada la ceremonia, formóse, a las puertas del templo, una grandiosa manifestación encabezada por el Sr. Arzobispo, el Senador Provincial Dr. Gallo y las autoridades políticas del Departamento.

Una vez en la plaza dicha manifestación, descubrióse el busto marmóreo de Don Ernesto Vignaud, en medio de cientos de banderas, y el Sr. Secretario del Municipio, en representación del pueblo, tomó la palabra, tejiendo un elocuente elogio del insigne patricio y haciendo resaltar la fecunda ejemplaridad de su vida. Acto seguido, las dignísimas autoridades municipales distribuyeron Diplomas de Honor a algunas personas particularmente beneméritas de la Colonia, correspondiendo dos a la Institución Salesiana, cuya obra exquisita de cultura y de elevación popular fué premiada en las personas del sacerdote Don José Sottocasa y del hermano coadjutor don Pedro Tealdi.

Después de este homenaje debía tener lugar otro parecido, en el templo parroquial, encaminándose a él la manifestación. Allí descubrióse también una placa que la gratitud de los Salesianos ha dedicado a sus dos inolvidables Cooperadores Don Ernesto Vignaud y Doña Ana P. de Vignaud, siendo ambos sentidamente recordados por el orador Rvdo. P. José del Pino.

Durante el almuerzo, que les fué servido a las autoridades, en el Instituto Salesiano, hicieron varios brindis coronados por un bondadoso elogio que de nuestra Obra hizo Mons. Lafitte. «Donde está la Obra de Don Bosco — dijo — en sus dos ramas de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, allí está el progreso tanto espiritual como material».

Por la tarde, administráronse 323 Confirmaciones.

CUBA - Habana. — Los Caballeros de Colón visitan nuestras Escuelas.

Los beneméritos Caballeros de Colón han querido honrar con su presencia la Institución Benéfica Manuel Inclán, deseosos de conocer la gran obra salesiana destinada a dar albergue, alimentación y oficio a un crecido número de niños cubanos pobres. Los egregios visitantes fueron recibidos cordialmente por todos los profesores y alumnos.

Terminada la misa de las 9.30, que los Caballeros de Colón y sus familiares oyeron en la iglesia de María Auxiliadora, el alumno señor Federico Cotilla pronunció un bello discurso de bienvenida, contestándole con fácil palabra el doctor Oscar Barceló.

Mientras la Banda cosechaba aplausos muy merecidos por la bella ejecución de su programa musical, la concurrencia iba recorriendo los departamentos del gran edificio, y admirando las escuelas talleres dotados con las más modernas maquinarias y útiles de todas clases, donde numerosos jóvenes reciben gratuitamente albergue, pan y una educación cristiana integral.

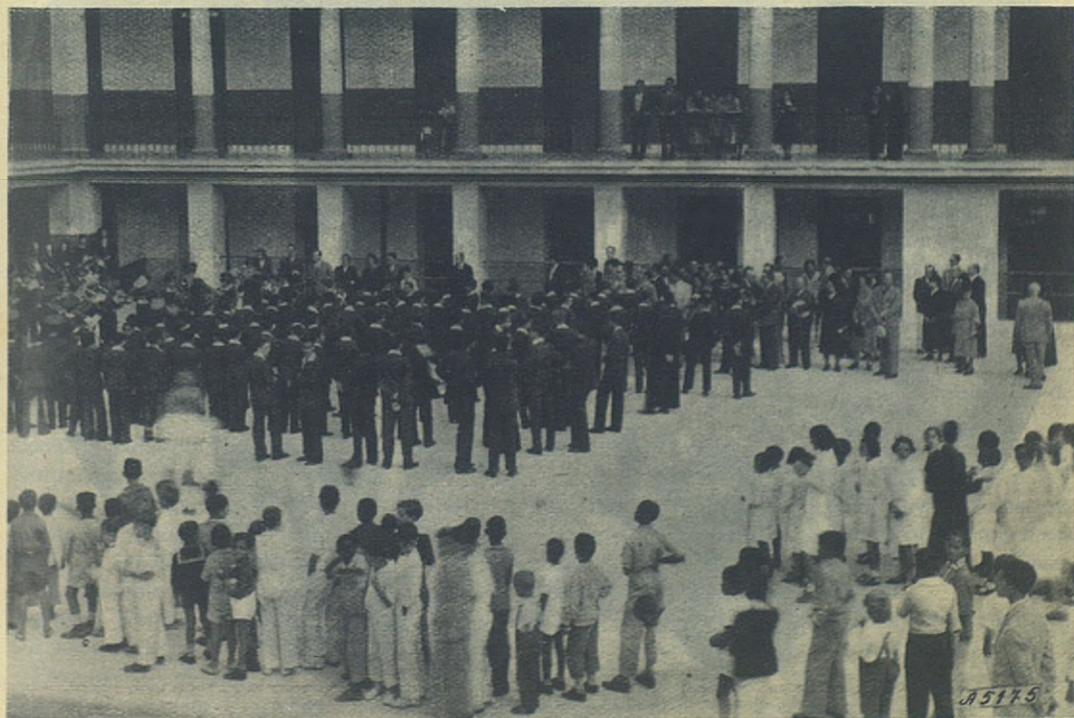
Los Caballeros de Colón, al despedirse del Colegio, manifestáronse complacidos de su visita.

MÉJICO - Capital. — Certamen catequístico anual.

Hace ahora un año. Era la fiesta de Cristo Rey cuando oficialmente, ante nuestros beneméritos Cooperadores, Patronos del Oratorio Festivo y admiradores de la Obra de Don Bosco, resurgía este Oratorio Festivo de Sta Julia, donde, 42 años antes, había asentado su trono.

Si no surgió, en la plenitud de su pujanza, como antaño que contaba con más de mil niños, surge con su mismo espíritu salesiano de alegría, piedad y amor a la Virgen de Don Bosco, con 300 niños y con un Centro social integrado por más de cien jóvenes.

Las dificultades son crisol que purifica el ambiente, y hace a las almas fervorosamente piadosas. Poco a poco va extendiendo el Oratorio su radio de acción. Cuenta ya con el Cuadro Dramático; con catorce grupos de Catecismo dominical; con un grupo de Catecismo diario para niños de Primera Comunión; con Escuela de Canto, donde asisten sesenta niños; con su incipiente banda de música; con la Compañía del Santísimo Sacramento integrada por 48 socios; con el Centro Social Don Bosco que, como hemos dicho, reúne a más de 100 jóvenes; con la clase de apologética se-



Cuba. - El colegio recibiendo a los Caballeros de Colón.

manal para los mayores; y en fin, con la repartición del desayuno a los niños pobres que carecen de alimento cotidiano.

Cuando Méjico entero angalanaba su corazón para festejar a Cristo Rey y Señor de todas las cosas, los oratorianos le ofrecían, cual homenaje de amor, un Certamen catequístico. Sesenta representantes, divididos en cuatro grupos, dieron su examen público en el salón de actos del Oratorio. Presidido por el Señor Director y demás Superiores, por los invitados de honor y los familiares de los niños y público en general, se llevó a efecto con una sencilla fiesta músico teatral.

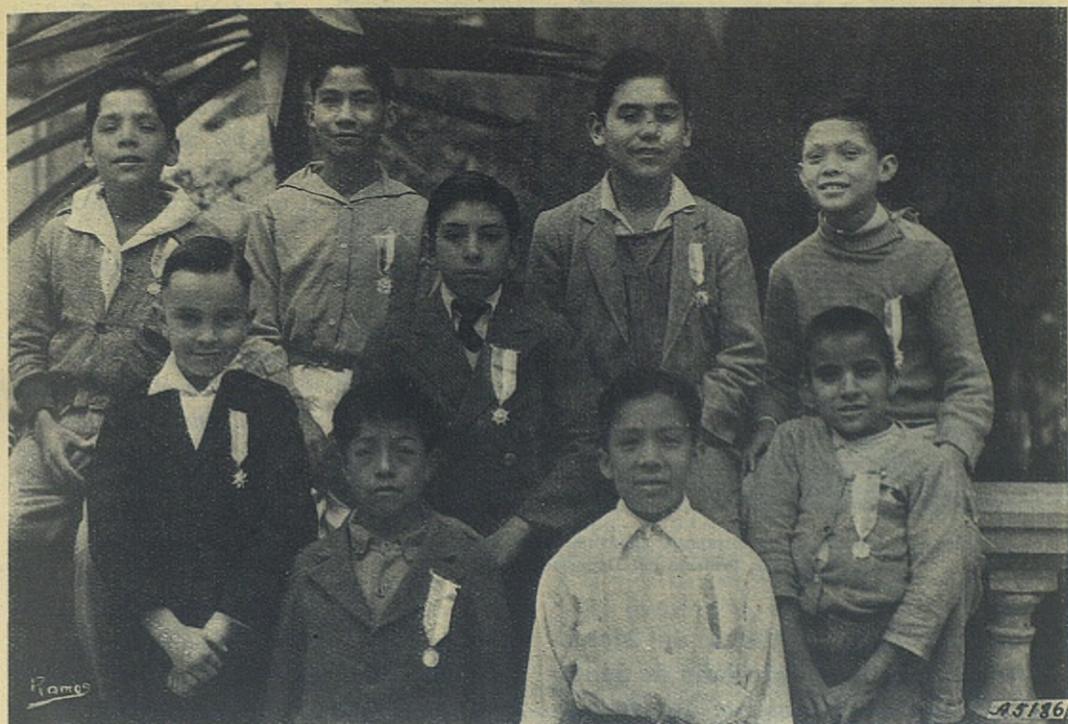
El primer grupo había preparado el *Credo* y la oración: eran 12 pequeñines de cinco a siete años. Algunos por su pronunciación infantil

constituyeron la nota alegre y conmovedora del Certamen. El segundo grupo, presentó los Mandamientos y Sacramentos. Niños en su mayoría de 7 a 9 años que aún no han hecho su primera Comunión. El tercero, el Credo y la Oración, con explicaciones. El cuarto, todo el catecismo. Los intermedios fueron amenizados con números músico-teatrales por los mismos niños. Después de reñido combate, quedaron vencedores nueve oratorianos. Al recibir la medalla al mérito, de manos del jurado de honor, los concurrentes les vitorearon entusiastamente. La mayoría son pobrísimos. Dos de ellos se ganan el pan vendiendo diarios, no obstante su corta edad.

Terminó la fiesta con la zarzuela *El Maestro Canillas*.



Cuba. - Los Caballeros de Colón y los alumnos oyendo la santa misa.



Méjico - Capital. - Los nueve simpáticos oratorianos vencedores del Certamen catequístico.

Cristo Rey debe haber aceptado este regalo de sus hijos que, la mañana de su día, lo recibieron bajo las especies eucarísticas, y por la tarde, le demostraron su amor al santo Catecismo.

PERU - Arequipa. — El 50 aniversario de la muerte de San Juan Bosco.

En este Colegio Salesiano se ha celebrado con gran solemnidad el cincuentenario de la muerte de San Juan Bosco.

El martes, 11 de octubre, a las 7 de la tarde, el Rvdo. P. Ernesto Briata, Superior del Colegio, entonó el *Te Deum* y pronunció apropiada alocución, dando al fin la bendición con el Santísimo.

Después, la banda tocó una retreta y hubo iluminación extraordinaria en la fachada del local con lanzamiento de globos.

El miércoles, a las 9, cantó la misa solemne el Rvdo. P. Estanislao Trovesi, asistido por seminaristas.

Después del Evangelio, pronunció elocuente sermón el referido P. Briata, hablando de la necesidad de ir al pueblo y enseñarle la doctrina de Cristo. Exaltó la figura de Don Bosco

y la magnífica obra que realizó en bien del pueblo, obra que continúan con entusiasmo los Padres Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora

Asistieron el Secretario de la Diócesis, Canónigo Don J. Arturo Gutiérrez Ballón, miembros de las comunidades religiosas de la Merced y Recoleta, exalumnos salesianos, cooperadores, socias de la Archicofradía de María Auxiliadora, los alumnos del Colegio y otras personas.

Por la tarde, el Canónigo de Merced, señor José María Chávez Velásquez, bendijo la Imprenta actuando de padrino el señor Prefecto del Departamento, coronel don Juan C. Díaz.

Asistieron al acto distinguidas personas de nuestra sociedad.

El incansable Padre Briata pronunció también en este acto un elocuente discurso.

Y en seguida se agasajó a los invitados, tejiendo un entusiasta elogio de los métodos salesianos el Inspector Departamental de Enseñanza, doctor Cecilio Garrido.

A las 5 y 30, en el salón de actos, tuvo lugar una simpática actuación literario-musical. Todos los números fueron aplaudidos, y el Superior de la Compañía de Jesús, R. P. Victoriano Puig, hizo una magnífica conferencia, sembrada de profundos conceptos.



Arequipa - Bendición de la imprenta, apadrinada por el Sr. Coronel D. Juan C. Díaz, Prefecto del Departamento.

Santo Domingo. — Visita de Mons. Pittini, Arzobispo Salesiano de Santo Domingo, al Presidente Roosevelt.

(Traducimos de un diario norteamericano).

Washington, 29 de octubre de 1938.

Un prelado católico, ágil, aunque ya entrado en años, pronto y vivo en la conversación, que acaba de realizar un larguísimo viaje de 18.000 millas en aeroplano, ha pedido una audiencia de diez minutos al Presidente Roosevelt, en la Casa Blanca, y se ha entretenido con él más de media hora.

Es el Arzobispo de Santo Domingo, Mons. Ricardo Pittini. El objeto de la visita es el proyectado monumento a Cristóbal Colón, base de un sentimiento de unidad y de buena vecindad entre las naciones americanas, del cual el Prelado se ha hecho paladín, y debe elevarse en Santo Domingo.

El Presidente Roosevelt mostró gran interés por este proyecto aprobado por la Conferencia Pan-Americana, en cuya construcción van a cooperar todas las naciones de las Américas. Afirmó que no podía haber mejor base de amistad internacional entre los americanos que la Cruz, de cuyos brazos irradian la justicia y la paz, y expresó su deseo de ayudar a la construcción, diciendo al Arzobispo: « No quisiera dejar mi mandato presidencial sin haberlo visto concluido ».

Dicho monumento, como es notorio, se levantará en la costa, cerca de la capital Dominicana,

frente el edificio, hoy en ruinas, que fué propiedad del hijo de Colón, Diego.

El proyecto ha sido hecho por un arquitecto inglés, Mr. Gleale, vencedor en un concurso internacional.

En forma de una cruz enorme, surgirá el grandioso monumento, comenzando, casi a nivel de tierra, levantando su cabeza a una altura considerable y ofreciendo un golpe de vista maravilloso. En una parte de él se construirá una capilla en la que se colocarán los restos de Colón. Las demás seccio-

nes se dejarán para museo de objetos religiosos.

Llamarán particularmente la atención sus efectos luminosos. Desde el centro saldrá una poderosa luz giratoria que lanzará sus rayos horizontalmente sobre la superficie del mar para guiar a los buques. De los cuatro extremos de la cruz ascenderán verticalmente haces de luz, proyectando en el espacio una cruz aérea gigante, que servirá de guía a los aeroplanos.

Simbólicamente, el monumento será un signo de gratitud de parte de todas las naciones americanas a Colón; y, al mismo tiempo, añade el arzobispo, un símbolo de la Civilización Cristiana que une a todas las naciones americanas en un abrazo de buena vecindad.

URUGUAY - Salto. — Iniciativas Salesianas.

Copiamos de los diarios locales La Voz del obrero y El Telégrafo).

El doloroso aspecto que presenta, en los alrededores de Paysandú, el rancharío de gente pobre, a más de ser doloroso por los que allí sufren las consecuencias de la pobreza, es un desdoro para una ciudad culta.

Este espectáculo pesaba dolorosamente en el ánimo bondadoso y paterno de nuestro Sr. Obispo Mons. Camacho, y, en una pastoral de Cuaresma, excitaba a sus Curas Párrocos a poner manos en un obra de enorme repercusión social: la vivienda propia, sana y económica para el pobre.

El buen Párroco Salesiano de Paysandú

R. P. Testa, recogió la idea con entusiasmo, la expuso a los hombres que entonces constituían las autoridades municipales y a unos cuantos caballeros más, y todos aunaron sus esfuerzos para convertir en realidad la benéfica iniciativa de construir un Barrio Obrero que beneficiara, de modo especial, a los socios del *Sindicato Cristiano* de obreros de Paysandú.

COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA. — La idea fué bendecida por Dios y, el día 11 de octubre, ante numerosa concurrencia, se efectuó la colocación de la piedra fundamental del Barrio Obrero, acto que hizo afluir una numerosa concurrencia al predio, de once hectáreas y media, adquirido para ese fin por la Comisión Nacional de Viviendas Económicas.

Al soldarse la caja metálica guardada en la piedra, en cuyo interior se depositaron actas, monedas, diarios, etc., bendijo el acto Monseñor Alfredo Viola. Instantes después, ocupó la tribuna el cura párroco Don Luis Testa, quien historió a grandes rasgos el proceso de la iniciativa en favor de la creación de aquel Barrio.

Monseñor Viola elogió al presbítero Testa por el tesón con que prosigue la obra, augurando que, dentro de poco, aquel despoblado se convertiría en un barrio de sanas y alegres viviendas, en las que encontrarán habitación decorosa e higiénica muchas de las familias de obreros y empleados modestos, cuyos escasos recursos las obligan a vivir hoy en condiciones sumamente precarias de alojamiento.

Felicité a la progresista ciudad de Paysandú por ser la primera del interior del país que contará con su Barrio Obrero, y formuló votos por que todas las ciudades puedan contar, a breve plazo, con una mejora análoga.

Monseñor Viola fué muy aplaudido.

Seguidamente, el señor Juan Hiriart dió lectura al acta de fundación del Barrio Obrero, una de cuyas copias, firmada por las autoridades locales y varios concurrentes, había sido guardada en la piedra fundamental, que instantes después, entre los aplausos del público, era descendida al foso que se le había destinado.

Clausurando la importante ceremonia, que abre para Paysandú la perspectiva de uno de sus progresos más eficaces, ocupó la tribuna el Intendente Municipal, señor Inocencio D. Siri, pronunciando un discurso elocuentísimo que fué unánimemente elogiado.

CÓMO SERÁ EL BARRIO OBRERO. — Si cabe la definición, será un pequeño pueblo compuesto de casas modernas e higiénicas, con escuela, plazas de recreo, almacenes de ramos generales, carnicerías y demás negocios necesarios a la vida de esa pequeña población.

Su distribución edilicia no será a base de las consabidas manzanas cuadradas, sino que tendrá caprichosas formas de canteros de jardín. Las casas tendrán tres categorías y su número será de 100.

Como futuros ocupantes han sido ya inscritas cien familias seleccionadas por su ejemplaridad de vida.

Estas familias entrarán a ocupar las viviendas como simples inquilinos, durante los dos primeros años, pagando por concepto de alquileres las sumas de 2, 4 y 6 pesos, según sus posibilidades.

Pasados estos años, si han demostrado que supieron ser buenos inquilinos, comenzarán a entrar en la categoría de compradores, y, en el término de 10 años, serán dueños de sus respectivas casas, comenzando a pagar aproximadamente 5, 10 y 15 pesos por mes, de acuerdo con las categorías de las viviendas.

Boletín Salesiano se envía a cuantos desean leerlo.

Basta expresarlo y remitir, con toda claridad, las señas personales a: **Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana - Cottolengo 32, Turín (Italia).**

DE NUESTRAS MISIONES

ECUADOR - Misión de Méndez.

Excursión apostólica al río Yapi.

Amadísimo Padre:

Aquí le recordamos siempre con afecto filial y constituye para nosotros una gran satisfacción darle a menudo noticias de nuestros Jíbaros. Hoy, tengo que referirle una excursión hecha recientemente a orillas del Yapi, anticipándole que aquí los matrimonios cristianos, los bautismos y primeras comuniones van continuamente en aumento.

La vuelta a esta Misión de Don Telesforo Corbellini, verdadero Padre de los Jíbaros, que lo aman entrañablemente, ha sido para nosotros una bendición porque ha venido a vigorizar la vida de esta Casa, permitiéndonos aumentar el número de nuestros internos. Gracias a este refuerzo, hemos podido reanudar nuestras excursiones apostólicas que desde hace algún tiempo no hacíamos. Esta que ahora hemos llevado a cabo tenía por objeto la visita de la región del Yapi donde radican numerosas tribus. El misionero había ya recorrido anteriormente esta región, pero oficialmente, por así decirlo, en compañía de autoridades civiles y militares y de una brigada de trabajadores blancos, contratados para abrir nuevos caminos en la selva, y no era aquella buena oportunidad para acercarse al indio y ganarse su confianza, tanto más cuanto que éste huye de las autoridades y menosprecia a los trabajadores.

Esta vez, la excursión ha tenido carácter exclusivamente misionero, haciéndome acompañar de tres muchachos jíbaros ex alumnos nuestros elegidos entre los más robustos, porque en el largo y difícil viaje tenía que llevar cada uno no menos de 30 kilos de peso. Procuramos además que fueran cristianos ejemplares, y lo son de verdad, sumisos, piadosos y sin respeto humano; llenos de delicadeza y afecto para el misionero y siempre dispuestos a ayudarlo y defenderlo, si es preciso, en la dura pero divina tarea de catequizar a sus connacionales.

En marcha.

Hechos los preparativos del caso, sólo los más imprescindibles, ya que las dificultades del transporte obligan a medir bien las nece-

sidades, el día 12 de enero nos pusimos en camino hacia oriente bajo la protección de nuestra buena Madre María Auxiliadora.

El viaje de ida no estuvo exento de peligros y dificultades. Apenas llegados a Chinimbi, pequeña sucursal de Méndez, sobre el río Upano, vinieron a decirnos que éste no podríamos vadearlo porque los indios de la orilla opuesta habían retirado las balsas, por temor a los soldados que obligan a los indios a llevar su impedimenta. Para dicha nuestra, un jibarito de aquellos lugares, Santiago, deseoso de ofrecer al Padre sus buenos servicios, nos acompañó río abajo hasta un lugar donde él sabía se hallaba escondida una de aquellas balsas, en la cual, en efecto, atravesamos la corriente sin dificultad alguna. Al otro lado del río nos esperaba la cordillera del Cutucú, que tiene cotas de 2000 metros, empleando varios días en superarla, bajo una llovizna fría y continua que hizo fatigoso en extremo nuestro viaje, amén de los frecuentes y poco agradables encuentros de serpientes venenosas, aquí abundantísimas y que, por ser pequeñas, ofrecen mayores peligros; si no dieron al traste con nuestra excursión es porque la Virgen Santísima protege a sus misioneros.

Después de horas y días de camino, subiendo y bajando empinados y difíciles vericuetos, al caer de la tarde nos arreglamos un pequeño refugio con hojas de palma para pasar en él la noche. Hecha una frugalísima cena, y rezadas nuestras oraciones acostumbradas, nos tendimos sobre la húmeda tierra sirviéndonos de colchón la hojarasca que chorreaba agua.

En la choza de Cañeras.

Otros cinco días de continuo trajinar, y llegamos a la choza de Cañeras, jefe de tribu, que me reconoció en el acto por haberme visto en viajes anteriores, y nos acogió con mucha alegría. Ofreció chicha a mis indiecitos, como es costumbre entre ellos, e inició la conversación oficial, llevando la voz cantante el mayor de mis jíbaros, quien explicó el motivo del viaje del Padre y ponderó las dificultades y peligros a que voluntariamente se sujetaba por amor a los indios del Yapi, a fin de visitarlos, hacerles regalos y traer medicinas para sus enfermos.

Terminada la información, el jefe de la tribu quedaba ganado a nuestra causa, ofreciéndose a acompañarnos él mismo, a visitar las chozas

y a darnos alojamiento en la suya. El día se dedicó al descanso, del que teníamos gran necesidad, aprovechándolo para curarnos las heridas y rasguños hechos al atravesar la maleza.

Apenas hubo anochecido, llamamos a todos los indios de la tribu y, reunidos en la choza del jefe que se hallaba situada en lugar céntrico, les hice mi primera catequesis y les despedí, prometiéndoles que, si me prometían estar en silencio, celebraríamos todos los días la santa Misa delante de ellos. Todos lo prometieron.

La Misa en la floresta.

Aún no había despuntado la aurora del día siguiente, y ya la voz grave y abaritonada de Cañeras repercutía en la floresta gritando «Schindiartárum schindiartárum ¡despertad, despertad! el Padre va a decir Misa, pero ¡ay del que no haga silencio! En un santiamén todos los indios dejaron el lecho y corrieron a hacer la «toilette», que consiste en lavarse la boca, pero no la cara, y escupir luego el agua en las manos enjugándolas con el cabello. Después de esa original limpieza, corrieron todos a agruparse alrededor del altar para asistir

a la novedad de la Misa. Al comenzar ésta, todos los ojos se clavaron en mis tres jibaritos que, arrodillados en tierra y con recogimiento devoto, oían y ayudaban el Santo Sacrificio. Algunos niños de la tribu, llevados por el mimetismo propio de su edad, postráronse junto a ellos. Hay que decir en honor suyo que el silencio fué perfecto, que ninguno chistó; sólo, al dar la comunión a mis muchachos, una mujer, no pudiendo refrenar la curiosidad, exclamó: ¿Uarimbiéit? ¿qué es lo que les ha dado?, pero aún no había terminado de formular la pregunta cuando resonó el grito imperativo de ¡silencio! lanzado por la voz autoritaria de Cañeras. Terminada la Misa, rompióse la consigna y todos comenzaron a gritar preguntando el porqué de aquellas ceremonias. Uno de mis jibaritos puso cátedra, en seguida, y les explicó la Misa, la Comunión, la Oración; fué aquella una útil y oportuna lección de catecismo.

Visitando las jibarías.

Al día siguiente, nos dirigimos al río Vambiza precedidos por Cañeras, nuestro incomparable guía. Con gran solicitud iba él abriéndome paso a través de los matorrales, y sacudiendo una rama, a derecha e izquierda del camino, para hacer caer las gotas de rocío y evitar que yo me mojara. Si había que pasar algún pantano algo profundo me cargaba sobre sus hombros, si se nos atravesaba un torrente impetuoso me ofrecía el apoyo de su brazo fuerte y seguro; apenas veía algún fruto en los árboles de la floresta, corría a sacudirlo y gozoso me lo ofrecía; llegados a una casa jibara, su primer cuidado era buscar un asiento



para que el Padre pudiera descansar. ¡Extrañas e incomprensibles atenciones en un pobre salvaje! ¡oh, inefable Cañeras! cuánto bien nos ha permitido hacer tu preciosa amistad!

En las jibarías todos los indios nos esperaban, previamente avisados por él, agasajándonos con gran alegría y entreteniéndose gustosos en torno del Padre, cuyas palabras de vida oían con mucha atención. Mostrábanse locos de contento cuando yo les regalaba un espejito a algún alfiler. Aquella visita me suministró abundancia de datos para la estadística de la tribu, habiendo podido comprobar, entre otras cosas, que en las 22 chozas visitadas, viven, en conjunto, unos 181 indios; que, de 34 parejas unidas en matrimonio, sólo 4 habían antes practicado la poligamia, y que, de 87 defunciones registradas, únicamente 3 habían muerto asesinados, lo cual debe reputarse aquí como un progreso apreciable.

Terminada la visita de una choza, todos sus moradores la dejaban para ir tras de nosotros, de suerte que cuando llegamos a la última era un verdadero ejército el que nos seguía. Al llegar a la choza de Yacuma, éste nos enteró de que días antes había estado allí un ministro protestante que quiso tal vez precedernos con sus propagandas. Refería el buen jíbaro que todos se burlaban de él diciendo que no querían oírle porque no era Padre, puesto que tenía mujer y no llevaba sotana, y que el pobre tuvo que marcharse con la música a otra parte. Los salvajes, a pesar de su atraso mental, conocen instintivamente dónde está la verdad.

El lago del terrible Pangui.

Dijéronme que, no lejos de la casa de Yacuma, había un lago donde moraba una especie de dragón mitológico llamado Pangui. Naturalmente que ninguno de ellos había visto al monstruo, pero es lo cierto que aquel paraje les infunde verdadero terror, porque quiere una tradición antiquísima que las fauces traidoras de Pangui atrapan infaliblemente a todos los que se aventuran a merodear por aquellos lugares. Les manifesté mi deseo de verlo, y me acompañaron. No tardamos en divisar sus orillas y, advirtiéndome que sobre ellas volaba una espléndida garza, les dije que le tirasen, mas ninguno se atrevió, por miedo de que Pangui se enfureciera. El lago es sencillamente precioso, de una transparencia absoluta, especular; tiene más de un kilómetro de diámetro y miles de palmeras reales se miran en sus aguas en las que pululan una gran variedad de peces y algunas nutrias.

La fuente que lo alimenta nace de unas colinitas próximas que van degradando suavemente hacia la orilla. He aquí, lector, el embrujado feudo del monstruo; yo pienso que éste será con el tiempo un lugar ideal para una nueva misión, pues se trata de un campo céntrico, extraordinariamente fértil y salubre.

Mientras trataba de fijar en mi máquina fotográfica las bellezas naturales de aquel lago, Cañeras me observaba en silencio, nervioso y preocupado, figurándose el pobre que a través de la lente trataba yo de identificar la horrible carátula de Pangui. ¿lo has visto? — me dijo en voz queda — ¡Quiá, hombre! ven, acércate; a ver si tú lo descubres, y el indio, con dos ojos tamaños, se pega al vidrio esmerilado en que se reflejan las profundas aguas del lago con todo su verde marco de palmeras, mueve la máquina a derecha e izquierda, mira y remira, y de nuevo queda en silencio. ¡Qué! ¿no has visto a Pangui? — No, respondió. — ¿Ves como yo tenía razón cuando dije que son ilusiones vuestras y que os asustáis de nada? pero él no acababa de convencerse, y llamando a sus compañeros, que esperaban a respetable distancia el resultado de aquellas manipulaciones, les hace mirar, uno a uno, en el objetivo y termina sentencioso: «el Padre no ha visto nada, yo no he visto nada, vosotros no habéis visto nada, luego Pangui no está aquí. Ante el veredicto del jefe todos se tranquilizaron, y volvimos a emprender nuestro camino en demanda de otras chozas. Cuando ya el sol trasponía el horizonte, regresábamos de nuevo a la de Cañeras.

Hacia el alto Yapi.

Al siguiente día, visitamos las jibarías del alto Yapi; por cierto que, al ponernos en camino, un fuerte aguacero por poco nos hizo desistir del viaje. Cañeras se opuso terminantemente a que lo aplazáramos, objetando que los indios nos esperaban y que estaban ya pescando para ofrecer al Padre sus regalos. Yendo por aquellos vericuetos, una gran serpiente saltó, a medio metro de mis pies, e instintivamente di un salto, pero Cañeras me tranquilizó diciendo «No temas Padre; es inofensiva. ¿Cómo lo sabes, si no la has visto? — Porque la serpiente que huye no tiene veneno. Si ésta lo hubiera tenido se habría estado quieta para clavarte sus dientes afilados. No me convenció, pero el momento era poco a propósito para discutir y seguimos adelante. Al poco rato, vi que cogía una hoja de cierta liana o enre-

dadera que abunda en estos bosques. ¿Qué traes? — Fíjate en esta hoja. — Lo hice y observé con sorpresa que en ella estaban como reproducidos de singular manera los contornos y colores del macáuñi, reptil el más ponzoñoso de estos contornos. Para nosotros, añadió, este es un poderoso contraveneno para toda clase de mordeduras.

No pude menos de admirar la bondad y sabiduría divinas que, aun a estos pobres salvajes, ofrece remedios fáciles y seguros para sus mil enfermedades y peligros.

Huelga decir que en todas partes fuimos recibidos con las mayores atenciones, y, antes de que anoheciera, estábamos ya en la choza del jefe que hallamos llena de jíbaros; iban a devolvernos la visita que les habíamos hecho el día anterior, y yo aproveché aquella buena ocasión para hacerles un poco más de catequesis. Esto se repitió todos los días; durante mis instrucciones se les oía a veces prorrumpir en gritos que revelaban cómo la palabra de Dios iba calando en sus corazones sencillos; cuando les hablaba, por ej. del infierno, Cañeras, medio tembloroso, dió un profundo suspiro y exclamó: «¡Munatzumenéiti! ¡esto es horrible! En otra ocasión, díjome sin poderse contener: «Padre, si tú te quedaras con nosotros también yo me haría bueno»; una noche, terminado el catecismo, algunos indios forasteros permitiéronse unas frases algo libres, y él al instante les llamó al orden recordándoles las enseñanzas del misionero.

Los días siguientes los empleé en visitar el bajo Yapi, encontrando en todas las jibarias la más cariñosa acogida. Fué precisamente al volver de aquel viaje cuando descubrí algunas fuentes de aguas minerales que, por sus intensas emanaciones, notadas a larga distancia, revelan la existencia, en el subsuelo, de sulfato de cobre, y acaso de otros metales. Llené una botella y la envié a un laboratorio de Quito para su examen. ¡Cuántas riquezas habrá escondidas en estas florestas vírgenes!

Uno de aquellos días, llegó a casa una familia jíbara con una niña gravemente enferma, pidiéndome medicinas y el santo bautismo. — ¿por qué quieres que la bautice? — porque se muere, dijo la madre, y no queremos que vaya a sufrir.

La pesca de despedida.

Cuando ya era inminente nuestra partida, organizaron una gran pesca en el río Yapi, para que el Padre marchara bien previsto de

pescados desecados al fuego, y me invitaron a que les acompañara.

Al amanecer, estábamos en el río, donde habría como un centenar de indios, ocupados, unos en hacer cestas, y otros en machacar raíces de barbasco, planta que ellos cultivan en sus huertos para emplearla en estos menesteres, porque sus raíces contienen un narcótico tan poderoso que, aun diluido en grandes cantidades de agua, deja a los peces como borrachos.

Cuando ya toda está preparado, el jefe da las órdenes oportunas, y en seguida, mientras unos cargan las cestas con las raíces para llevarlas a la orilla, otros se distribuyen en pequeños grupos, a lo largo de la corriente, y a distancias de doscientos metros. Más abajo, a unos tres kilómetros, el río ha sido atravesado, en toda su anchura, por treinta «barbacoas» en las que han de quedar aprisionados los peces que logran escapar a la vigilancia de los grupos. (La barbacoa es una especie de cesta con paredes laterales alargadas, tejida con cañas o juncos, y sujeta con palos en el álveo de alguna pequeña cascada).

Suena en seguida un cuerno, que es la señal del jefe, y comienza la pesca. Sumergen los jíbaros las raíces en el agua, y al poco rato vense flotar sobre la superficie multitud de peces que, perdido el dominio de sus movimientos, se agitan convulsos. La corriente los lleva río abajo y, apenas llegan al nivel de los varios grupos de indios que están al acecho, éstos, en medio de una gran algazara, se tiran al agua para cogerlos y con palos y largos cuchillos persiguen a los más rebeldes. Bastaron pocas horas para que la pesca terminara con un éxito maravilloso, pues no bajarían de mil kilos los peces que yo vi tendidos en la playa, siendo casi todos de carnes suculentas, y muchos de tamaño respetable. Era conmovedora la porfía con que todos aquellos indios corrían al Padre a ofrecerle las mejores piezas.

Una flor de la selva.

En medio de aquella tribu pasé diez días cabales, y al fin llegó la hora de regresar a Méndez. La víspera de nuestro viaje, la casa de Cañeras era un hervidero de criaturas, y aún recuerdo con emoción sus lamentos y expresiones: Padre ¿por qué te vas tan pronto? Quédate algún día más con nosotros. No tardarás en volver ¿verdad?, te daremos a nuestros niños para que los instruyas y hagas buenos; te prepararemos casa y huertos. Vuelve, Padre, vuelve...

Mientras todos expresan, de un modo o de otro, la pena que les causaba mi partida, un jibarito de diez años se acerca y me dice: Padre ¿cuándo irás a Méndez? — Mañana, rico — Pues yo quiero ir contigo — ¿De veras? ¿Quién te lo ha dicho? — Me lo ha dicho el corazón — Pero es necesario que tus padres te den permiso — Helos aquí, y me los presenta. Es María Auxiliadora, pensaba yo, la que nos envía esta bella flor de la selva, para premiar el afecto filial con que estas pobres gentes corresponden a los desvelos del misionero. Este niño, cuando sea cristiano, podrá ser el granito de mostaza que, convertido en árbol, atraiga debajo de sus ramas e toda la tribu... El buen jibarito, aquella humilde flor de la selva, hállese hoy en nuestra Misión alegre como unas pascuas, y pronto, Dios mediante, recibirá el santo bautismo.

El regreso y la fiebre.

Pasada apenas una jornada de nuestro viaje de regreso, que hicimos bajo una lluvia persistente y fría, que calaba los huesos, cuando nos hallábamos aún a 25 kilóm. de Chinimbi y a 50 de Méndez, me atacó la fiebre, perdí el apetito, sentí que me flaqueaban las piernas, y un dolor continuo y punzante me taladraba las sienes. ¿Qué hacer? En medio del bosque no podíamos quedarnos... me encomendé a nuestra Madre Auxiliadora, recogí las pocas fuerzas que me quedaban y, dispuesto a todo, hasta a hacer, si era preciso, el sacrificio de mi vida, seguí montaña arriba, tropezando y cayendo, hasta alcanzar la cumbre; allí hallamos por suerte un pequeño refugio hecho de hojas de palma y nos quedamos a pasar la noche. ¡No hubiera podido dar un paso más! la fiebre había subido a 40°. Mis buenos indiecitos estaban desconsolados y no sabían qué hacer para aliviarme; me prodigaron las más delicadas atenciones, encendieron fuego, me prepararon una bebida caliente, me echaron encima sus abrigos. Trastornado yo por la violencia de la fiebre apenas si me daba cuenta de lo que hacían. Pasé la noche muy mal, pero Dios quiso que, al ama-

necer, la temperatura remitiera un poco, y, considerando que el camino que aún quedaba iba todo cuesta abajo, me animé a continuar, y a las dos de la tarde y, a fuerza de mil fatigas, llegamos a Chinimbi. Avisados en seguida los hermanos de Méndez, acudieron y me llevaron al médico de la Guarnición quien, durante cinco días consecutivos, apenas se apartó un momento de mi cabecera, prodigándome todo género de cuidados. Gracias a María Auxiliadora y a él, no menos que a las cariñosas atenciones de mis hermanos, a los 14 días pude volver a Méndez para convalecer de mi enfermedad.

Padre amadísimo: han pasado dos meses, y me encuentro de nuevo en la plenitud de mis fuerzas, dispuesto a emprender otras excursiones para bien de las almas, pero el enemigo ronda nuestra Misión y no quiere dejarnos en paz; ahora, con el traslado a Macas del P. Simonetti, volvemos a quedar dos sacerdotes solos, y en estas condiciones es imposible pensar en recorrer las jibariás; es una verdadera lástima, porque la necesidad que tienen estos indios de ponerse a menudo en contacto con el misionero es enorme. Aun renunciando de momento a estas excursiones largas, convendría, cuando menos, visitar a las muchas familias cristianas que viven dispersas en la floresta, a fin de evitar que su roce continuo con infieles y paganos malogre el fruto de tantos años de apostolado.

Además de esto, nuestra esperanza está en la juventud, y de las jibariás traeríamos muchos niños, especialmente huérfanos, que una vez bautizados y educados, serían excelentes catequistas y nos ayudarían de modo eficazísimo. Podríamos también combatir el paludismo que es el azote de estos lugares y produce muchas víctimas.

Quiera el cielo venir pronto en nuestro auxilio. Bendiga, amadísimo Padre, la buena voluntad de estos sus hijos y en especial del que se reitera de Vd. affmo en J. C.

JUAN CHINASSI, S. S.

Méndez, abril de 1938.

Sres Cooperadores,

consultad el **TESORO ESPIRITUAL**.
Propagad la **OBRA PÍA DEL SGDO CORAZÓN**.

Véase la cubierta de nuestro "Boletín".

Crónica de Gracias

conseguidas por mediación de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios.

ARGENTINA - Buenos Aires, noviembre de 1938.

— Con el corazón lleno de alegría doy gracias a San Juan Bosco y al V. Domingo Savio por el feliz éxito que, mediante su intercesión, alcancé en mis exámenes, y les pido que siempre me socorran en mis necesidades. G. E.

ARGENTINA - Chubut, diciembre de 1938. —

Hallándose en estado gravísimo de salud el padre de una persona que me es muy querida, recé una novena a María Auxiliadora y al milagroso San Juan Bosco, y al terminarla, el enfermo experimentó una reacción que asombró al médico de cabecera.

Hoy, con gran alegría, le doy mis más rendidas gracias, y ruego al *Boletín Salesiano* se digne publicar este favôr tal como yo lo había prometido.

MARCELA C. AUSSEIL.

COLOMBIA - Ibagué, enero de 1939. — Mi hijo

Francisco Hernando sufrió una estenosis pilórica congénita, a los 15 días de nacido. Visto por varios médicos, lo desahucieron, pronosticando una muerte lenta por deshidratación. Llevado a una clínica, y después de varias radioscopias, se comprobó la gravedad, y los médicos de la Institución opinaron lo mismo que los primeros facultativos. Quizá una operación podía salvarlo, pero dudaron de sus resultados y resolvieron no realizarla porque su edad y debilidad tal vez no se la permitían. El niño siguió mal, su estado se agravaba, pero recordé a San Juan Bosco, fuí con mi esposa a su santuario e imploramos su protección. ¡Oh milagro!, el niño empezó a reaccionar. Cada día mejoraba y hoy está perfectamente bien, ante el asombro de los médicos.

No a otra cosa sino a un gran milagro puede atribuirse esta asombrosa curación, por la que damos gracias a San Juan Bosco y no cesamos de ponderar su poder ante Dios. A los Salesianos de esta ciudad hemos llevado ya varias limosnas y continuaremos protegiendo sus obras.

JORGE VICTORIA MARTINEZ.

CUBA - Guanabacoa. — Cuatro años tenía apenas

mi única hijita y ya estaba destinada a quedar ciega por toda la vida. Los médicos así lo habían afirmado después de no pocas visitas y curaciones estériles. Pedí a Dios que se la llevara; pero habiendo oído hablar de los milagros que otorga S. Juan Bosco, la tomé y la llevé delante de su altar. Relaté a uno de los Padres mi angustia; me consoló, me dió una medallita y me aconsejó que comenzara una novena. No la había terminado cuando mi pobre angelito mejoró sobremedera y hoy... ¡gracias a tí, San Juan Bosco!... hoy sus ojitos brillan, sonríen y están del todo sanos. AMADA TELLERIA DE SUÁREZ.



CUBA - Habana. — Mi pobre padre se hallaba enfermo, yo sin ocupación: el hogar sufriendo las angustias de una situación económica en extremo aflictiva. Llena de confianza en S. Juan Bosco, le pedí auxilio, y busqué una ocupación; halléla, si bien no cual yo la anhelaba. Seguí rezando con mayor fe y, a pesar de las dificultades que debían vencerse para lograr el empleo que deseaba, hoy lo tengo alcanzado. Sean dadas gracias a S. Juan Bosco: ahora en el hogar reina cierto bienestar y la alegría.

CARMEN FERNANDEZ DIAZ.

CUBA - Habana. — Debía mudarme de casa a causa de mi situación económica angustiosísima. Hacía un mes que estaba buscando otra más modesta dentro de mis escasos recursos. ¡Trabajo inútil! los alquileres, aun para las casitas muy modestas, estaban muy subidos. Comencé un tríduo a S. Juan Bosco, pidiéndole resolviera esta situación. Al terminarlo, hallé lo que durante un mes de búsquedas activas no me fuera dado conseguir. ¡Gracias, Don Bosco! ELENA GUILLÓ.

CUBA - Cárdenas. — Hacía siete años que sufría de ataques muy molestos de asma. De nada sirvieron los muchos tratamientos científicos a los que me sometí, y tampoco los caseros. Afortunadamente cayó en mis manos el librito de los *Nueve martes*, y tuve la inspiración de recurrir a S. Juan Bosco.

Hace hoy un año de esto y... durante este tiempo no he vuelto a sufrir dicha molestia. De mi curación sean dadas gracias a S. Juan Bosco.

ANTONIO DE LA ARCIVA LECOUR.

MEJICO - *Capital*, agosto de 1938. — Doy gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por haberme concedido el alivio de una enfermedad sin necesidad de operación quirúrgica.

Agradecido cumplo con el deber de hacer pública mi gratitud.

SALVADOR MEZA.
Cooperador Salesiano.

MEJICO - *Capital*, agosto de 1938. — Doy gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, porque teniendo un hijo en grave peligro para su alma, por razón del trabajo en que estaba empleado, veía yo con grande pena que poco a poco iba apartándose de sus principios religiosos y de las enseñanzas recibidas en el Colegio salesiano del que fué alumno. Habiéndome encomendado a esos celestiales protectores míos, he obtenido que encuentre otra ocupación, por lo cual, llena de agradecimiento, publico la gracia, como lo había prometido, y doy una limosna.

N. M. DE N.

MEJICO - *Aguascalientes*, noviembre de 1938. — Habiendo enfermado de suma gravedad la esposa de mi hermano, hasta el extremo que hubo que administrarle los auxilios de los agonizantes, como varios médicos la atendieran sin resultado satisfactorio, atribuyo su alivio a la paternal y potente intercesión de San Juan Bosco, cuya asistencia acostumbro invocar diariamente con todos mis familiares. Hoy cumplo la promesa de hacer pública nuestra gratitud y dar una modesta limosna para las Obras del querido Santo.

FLORENCIO ARTEAGA.

MEJICO - *Guadalupe Hidalgo*, agosto de 1938. — Habiendo perdido unos papeles de mucha importancia, recurrí a la intercesión del glorioso San Juan Bosco, y precisamente, en la fecha en que la Iglesia celebra su fiesta, obtuve el beneficio de encontrarlos. Publico agradecida tan gran milagro.

GUADALUPE RUIZ.

MEJICO - (*Jalisco*) *San Martín de Bolaños*, mayo de 1938. — Da gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por haber obtenido, por su intercesión, la conversión y enmienda de su esposo, que desde hacía tiempo y con tanto fervor había pedido, ofreciendo publicar el favor en el *Boletín Salesiano*.

MARIA J. V.

MEJICO - *Querétaro*, agosto de 1938. — Envío una pequeña limosna a San Juan Bosco, para su altar y sus Misiones, porque obtuve por su intercesión la salud, después de tres meses de no obtener consuelo, y sin esperanza en lo humano, pues cada día me ponía peor, a pesar de las medicinas.

MARIA T. DE HERRERA.

PANAMA - *Capital*, julio de 1938. — Un sobrino mío se encontraba enfermo de gravedad. Temerosa de su vida, lo encomendé al glorioso Taumaturgo Don Bosco, comenzando una novena con la promesa de una limosna y de hacer pública la gracia. Como se lo pedí, así se concedió, y con el corazón lleno de la más viva gratitud cumplo lo prometido para gloria de Dios y de mi Santo Protector.

Una devota.

Por intercesión de nuestros Siervos de Dios.

MEJICO - *Capital*, octubre de 1938. — Doy gracias al Siervo de Dios Don Miguel Rúa por haberme concedido un empleo bastante difícil en forma verdaderamente providencial, pues sin hacer ninguna gestión y cuando se me dijo que lo único que necesitaba hacer para arreglarlo era tocar el recurso de una persona conocida mía, no quise hacerlo, dejándolo todo en manos de Dios para que fuera visible su beneficio. Agradecida, publico la gracia y mando una limosna para la causa de su beatificación, como lo ofrecí.

REMEDIOS DOMINGUEZ A.

Dan también gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por favores recibidos:

CUBA - *El Cobre*. — Sr. González V. de Lence.

ESTADOS UNIDOS (California) - *Los Angeles*. — Paulina Bermúdez.

ESTADOS UNIDOS (California) - *Pittsburg*. — Concepción de Agredano.

ESTADOS UNIDOS (Florida) - *Tampa*. — Matilde Nales.

GUATEMALA (Alta Verapaz) - *Cobán*. — Concha de Ponce - José Caal.

GUATEMALA - *Capital*. — Ana V. vda. de Mencos.

MEJICO (Baja California) - *Mexicali*. — Cleofás Contreras.

MEJICO (Chihuahua) - *Palomas*. — Juan Montoya.

MEJICO (Jalisco) - *Huejúcar*. — Francisca Bañuelos - María de Jesús de S. de Guijarro - Luisa de S. de Santacruz - Paula Vela vda. de Guijarro - Leonor de Santiago - Lidia Pérez - Sofía Cuevas - María Inés P. Vda. de Durán - María de Jesús de S. de Santacruz.



La Sra. Condesa, cuya muerte lloramos, aparece aquí sentada con dos nietecitos sobre las rodillas.

NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

Lorenzo Conti, sacerdote — de Camerana (Italia) † en Niza (Francia) el 18 de octubre de 1938 a la edad de 84 años.

Celestino Catena, coadjutor — de Amatrice (Italia) † en Roma el 9 de noviembre de 1938 a la edad de 71 años.

Cayetano Falconi, sacerdote — de Cava dei Tirreni (Italia) † en San Pablo (Brasil) el 29 de octubre de 1938 a la edad de 62 años.

Tomás Kopa, sacerdote — de Tarchaly (Polonia) † en Ostreszow (id.) el 11 de octubre de 1938 a la edad de 60 años.

Fausto Berti, coadjutor — de Mondaino (Italia) † en Roma el 17 de noviembre a la edad de 51 años.

Oscar Conti, coadjutor — de Livorno (Italia) † en Callao (Perú) el 30 de setiembre de 1938 a la edad de 60 años.

Guillermo Buisman, diácono — de Amsterdam (Holanda) † en Córdoba (Argentina) el 5 de octubre de 1938 a la edad de 36 años.

Dante Saragomi, clérigo — de Selvapiana (Italia) † en Strada (id.) el 18 de noviembre de 1938 a la edad de 20 años.

Adolfo José Kwiatkowski, clérigo — de Kiszyniew (Rumania) † en Varsovia (Polonia) el 12 de octubre de 1938 a la edad de 23 años.

COOPERADORES DIFUNTOS:

La Excma. Sra. Doña Ramona de Aguiar Condesa de la Cortina.

Ha muerto en Sevilla (España), atropellada en la calle por un vehículo.

El Señor, que nos prodigó, a lo largo de esta jornada gloriosa de reconquista, sus predilecciones más tiernas, nos ha probado arrebatando a nuestro afecto a esta eximia cooperadora del Colegio.

Los salesianos, los niños aspirantes, los externos, que la veían llegar todos los domingos a la Misa de nueve, sentimos todos en el alma el escalofrío de la más honda emoción al tener conocimiento de la terrible desgracia, y nuestro pensamiento voló en seguida al lado de la familia.

Pensamos de una manera particular en el Señor Conde, tan padre, tan caballero, tan cristiano; pensamos en la familia toda; en sus hijos: Don José María, protomártir de la Cruzada española en Montilla; pensamos en Don Fernando, segundo Comandante del Vulcano que defiende a la patria en aguas mediterráneas; en Don Francisco, capitán de artillería en los frentes del sur; en su nietecito Joaquín, alférez provisional destacado en las nieves del Guadarrama, y en los otros más pequeños que en la paz del Colegio religioso forjan sus almas en la ciencia y en la piedad.

El primer responso que se rezó en Sevilla, ante su cadáver fué el del Emmo. Cardenal Segura; por

la capilla ardiente desfiló lo más representativo de la alta sociedad, y, entre los sacerdotes que se sucedieron sin interrupción en la celebración de la santa Misa, estaba nuestro Rvmo. Sr. Inspector Don Sebastián Pastor.

El traslado, a Montilla, de los venerados despojos, que debían ser inhumados en el panteón familiar, dió lugar a una manifestación de luto como nunca se había presenciado en este pueblo. A la llegada del fúnebre cortejo, una imponente riada humana pónese en movimiento hacia la parroquia de Santiago. Suben al tribunal de la misericordia divina las notas severas y doloridas de las preces litúrgicas. El señor Arcipreste D. Luis Fernández Casado reza un responso. El aire su puebla de sollozos. Imposible contener las lágrimas.

Muchos sólo conocían a la Sra Condesa por sus viajes constantes, por sus largas temporadas veraniegas en hoteles y balnearios, por sus visitas a frentes y hospitales, por su asistencia a peregrinaciones y romerías, por su trato continuo y sus relaciones de amistad con la flor de la aristocracia española.

Esta es la linajuda dama vista sólo por fuera.

Es menester asomarse a su gran corazón para conocerla a fondo, haber vivido a su lado, conocer la historia inacabable de sus grandes y pequeñas empresas, de sus trabajos íntimos, de sus preocupaciones constantes por los humildes, por los soldaditos del frente, por los heridos de los hospitales, por los detenidos en las cárceles, por los niños pobres de las escuelas, por todo el que tenía abierta y sangrante en sus carnes la herida de alguna tribulación.

Si pudiéramos coleccionar sus cartas, tendríamos la más completa antología de las industrias que la caridad cristiana puede adoptar en favor de todos los menesterosos. Podríamos citar mil casos, mil detalles curiosos de su saludísimo e interesantísimo epistolario.

Su don de gentes, su dominio extraordinario de las circunstancias, su talento prodigioso de asimilación, su poder de captación de todos los ambientes lo dedica por entero a esa tarea callada y silenciosa de ser el paño de lágrimas de los pobres y de los humildes.

He aquí la clave misteriosa de sus viajes, de sus conferencias telefónicas, de sus cartas, de sus visitas, de su dinamismo agotador. Y si tuviéramos que hablar de las infinitas delicadezas maternas que tuvo para con los hijos de Don Bosco, no acabaríamos nunca.

Ella fué la que impulsó, en la primera década del siglo, las obras del magnífico pabellón alto del Colegio, ella la que hospedó en su casa a todos los sucesores de D. Bosco que han visitado a España, la que guardaba como preciada reliquia la servilleta y el cubierto usados en el desayuno por «aquel santazo de D. Rua», son sus palabras; ella, a lo largo de estos 35 años, la apologista más entusiasta de los salesianos y de sus multiformes actividades en Montilla, la que se interesaba por el aumento consolador

del bien realizado a los niños de las Escuelas, la que escribía todos los años cartas bellísimas a los alumnos aspirantes al Sacerdocio animándolos a perseverar en su vocación gloriosa, la que gozaba con cualquier innovación introducida en la Capilla o en la casa...

Reciban el Excmo. Sr. Conde de la Cortina y sus familiares nuestro más cariñoso pésame y no olviden los lectores del *Boletín* a tan benemérita y caritativa dama.

Doña Isabel Villalón.

Con una muerte edificante, entregó, en Sevilla, su alma a Dios la virtuosísima señora doña Isabel Villalón Valderrama, viuda que fué del católico ejemplar e ilustre juriconsulto don Juan María Romero Martínez.

La anciana dama que acaba de desaparecer consagró su vida toda a practicar el bien, con tan cristiana sencillez y humildad que cautivaba a cuantas personas tenían la dicha de tratarla. De esclarecida inteligencia, al servicio de un nobilísimo corazón, producía, desde el primer instante que se le escuchaba, la impresión de algo tan extraordinario que sin vacilar se pensaba estar en presencia de una santa.

Son muchos los pobres y las instituciones y congregaciones religiosas que pueden dar testimonio de su ardiente caridad y de que no existe la menor exageración en cuanto decimos. ¡Cuánto amaron a Don Bosco y a la Congregación Salesiana, tanto ella como su inolvidable marido, y cuánto no bajaron para que la Casa Salesiana de Sevilla lograra afianzar sus raíces! Bien debe recordarlo, y en cartas llenas de profunda gratitud a ella a menudo se lo recordaba, el actual Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, Don Pedro Ricaldone, que fué el primer Director de aquella casa y tuvo a Doña Isabel como madrina de misa.

Descanse en paz la bondadosísima dama que habrá ya recibido de Dios el premio reservado a los elegidos, y no la olviden nuestros lectores.

Han muerto también en la paz del Señor:

MEJICO (Jalisco) - *Guadalajara*. — Prof. Don Miguel Salinas Alanís.

MEJICO (Jalisco) - *Huejúcar*. — María Lozano - Juana Carrillo - María Buenaventura Aquino.

MEJICO (Sinaloa) - *Toro*. — Miguel Torres.

PERU (Lima) - *Miraflores*. — Manuela Cervantes de Chaparro.

Tesoro Espiritual

Relación de las Indulgencias Plenarias

que los Cooperadores Salesianos pueden ganar en el transcurso del año.

1. — Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.

Esta indulgencia del trabajo santificado pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y ex-alumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - Un día de cada mes, el que uno elija.

3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.

4 - El día que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.

5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pia Unión de Cooperadores Salesianos.

6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.

7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.

8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) MOVIBLES:

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).

Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).

Domingo de Ramos.

Pascua de Resurrección.

Ascensión del Señor.

Domingo de Pentecostés.

Fiesta de la Sma Trinidad.

Corpus Christi.

Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).

Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) FIJAS:

ENERO

1 - Circuncisión del Señor.

2 - Santísimo Nombre de Jesús.

3 - Epifanía.

18 - Cátedra de San Pedro en Roma.

23 - Desposorios de la Sma Virgen.

25 - Conversión de San Pablo.

29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

2 - Purificación de la Sma Virgen.

22 - Cátedra de San Pedro en Antioquia.

MARZO

19 - Fiesta del Patriarcà San José.

25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

3 - Invención de la Santa Cruz.

8 - Aparición de San Miguel Arcángel.

11 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.

24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

24 - Natividad de San Juan Bautista.

29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.

30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.

2 - Visitación de Ntra Señora.

16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

6 - Transfiguración del Señor.

15 - Asunción de la Sma Virgen.

16 - Fiesta de San Roque.

SEPTIEMBRE

8 - Natividad de la Sma Virgen.

12 - Dulcísimo Nombre de María.

14 - Exaltación de la Santa Cruz.

15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.

29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

7 - La Virgen del Rosario.

11 - Maternidad de María.

16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

21 - Presentación de Ntra Señora.

22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

8 - Inmaculada Concepción.

25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pia Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria con la invocación *Sancte Franciscus Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.

AMIGOS Y COOPERADORES DE DON BOSCO *Contribuid con generosidad
a ultimar los trabajos de su Santuario de María Auxiliadora.*

